

# Onerata resurgit

## Notas a la tradición simbólica y emblemática de la palmera

*al Prof. Francisco Rico*

Dada la complejidad formal de este estudio y el largo período que comprende en lo referente a la palmera —dos milenios aproximadamente— se hace preciso dedicar algunas líneas a la elucidación de ciertos interrogantes que suscita su lectura. El trabajo está dividido en dos partes bien diferenciadas: la primera, generalizadora, pretende plantear, desde el punto de vista de las tradiciones clásica (grecorromana) y oriental (bíblica, literatura apócrifa), cuestiones de concepción y creencias centradas en la palmera, para acabar con algunas alusiones a la iconografía en su más amplio sentido; la segunda parte del trabajo tiene una estructura diversa, pues a causa del desarrollo y aceptación como símbolo de la palmera, y por exigirlo así las cada vez más alambicadas interpretaciones del mismo, fue preciso abandonar el cauce de las «propiedades» del árbol para seguir el de las «peculiaridades» de sus partes: altura y esbeltez del tronco, empedofilia, etc.

Como interesaban sobre todo los hitos de la tradición del símbolo, y no todos y cada uno de los puntos de la misma, el corpus que se ha manejado puede, a primera vis-

\* Yendo a quien va dedicado, este trabajo debería subtitularse *varia fortuna de una idea*; pero un prudente conocimiento de las propias limitaciones, más que un afán de originalidad, hizo que el autor quisiera limitarse a pasar revista a una serie de textos, dejada la mayor parte al azar de la lectura, con el fin de ofrecer una visión general de los muchos elementos interesantes que, desde hace muchos siglos, han venido encontrándose en la palmera.

ta, desconcertar un poco. En cuanto a los textos clásicos, solamente se han recogido y analizado aquellos en los que hay una innovación o una indicación que tuviera influencia en la literatura posterior; la base es, evidentemente, Plinio. Algo distinto sucede con la literatura bíblica y apócrifa, en la que, por razones de volumen, ha sido posible un análisis casi completo de todos los pasajes significativos; precisamente por ello, al entrar en la tradición medieval del motivo de la palmera, se ha querido que el estudio se centrara en los sermonarios y en algunas obras exégeticas, las más influyentes posteriormente. En efecto, el panorama de la literatura medieval «de creación», por lo que al tema de la palmera se refiere, es decepcionante. Por éste y otros motivos que se pueden suponer, fue imprescindible hacer una criba y, en consecuencia, pareció oportuno dejar de lado a Gregorio Magno y a su deudor Beato de Liébana, en beneficio de otros testimonios de mayor interés.

El Renacimiento y el Humanismo aprovecharon lo mejor de las tradiciones clásica y bíblica, profundamente enraizadas en la Edad Media, y convirtieron el símbolo de la palmera en fuente casi inagotable de nuevos símbolos, alegorías y emblemas. Como, una vez más, se hacía imposible recoger todo el material literario de estas épocas, el corpus correspondiente está compuesto fundamentalmente por obras de emblemática, *corpora adagiorum* y auténticas enciclopedias de símbolos, como la de Picinello, para que la visión sea lo más amplia posible.

### *Consideraciones generales*

Más importante aún que sus curiosas cualidades botánicas es, a mi entender, la estrecha relación que desde muy pronto ha existido entre la palmera y el mundo de lo sobrenatural. No cabe duda de que ésta se basa, en buena medida, en aquéllas; tampoco de que la compleja textura de las diversas apreciaciones de tal árbol, hacen especialmente dificultosa la investigación.

Si nos atenemos a los datos escuetos de los naturalistas y anecdotistas clásicos, nos encontramos con la sorpresa de que, realmente, es muy poco lo que el mundo greco-romano aportó al desarrollo de la idea de la palmera como

elemento de comparación simbólica. Observada siempre como árbol exótico, la palmera llamó la atención de griegos y romanos sobre todo por dos de sus cualidades: su anecdótica indoblegabilidad, convertida en símbolo gracias a Plutarco, y su condición de árbol sexuado capaz, para los antiguos, de experimentar las más ardientes pasiones. Esta última condición, como se verá, es banal para las áreas culturales de influencia oriental, en las que todas las menciones se centran, al respecto, en el rito de su fecundación (la escultura asirio-babilónica <sup>1</sup> constituye buena prueba de ello) sin que en ningún momento, por lo que he alcanzado a ver, se aprovechen con fines simbólicos estas propiedades.

Por otra parte, el reconocimiento que el mundo clásico exhibe del origen oriental de la palmera es evidente incluso en su mismo nombre griego, φοῖνιξ, alusivo, según los tratadistas del Humanismo, a su cuna fenicia. Las cualidades de su fruto, exceptuadas algunas menciones esporádicas en los textos griegos <sup>2</sup>, se relacionan, especialmente, con la afición de Augusto hacia los llamados «dátiles Nicolás» de dulzura y suavidad notorias <sup>3</sup>.

Dejado aparte el campo de lo natural, entró la palmera pronto en el mito griego, primero, como árbol relacionado con el parto feliz, y de ahí su mención en las fuentes mitográficas como uno de los dos árboles a que se agarraba Latona en el momento de dar a luz a sus divinos hijos <sup>4</sup>; más adelante, y como consecuencia de la propagación de determinadas corrientes orientales de pensamiento religioso, probablemente del área egipcia, en cuanto árbol solar fue relacionada con Febo Apolo; más tarde, tal vez, también con Palas. En la civilización grecolatina la relación del Fénix con la palmera fue incidental y poco arraigada, a juzgar por la presteza con que fue adoptada por los cristianos, tan poco aficionados a tomar símbolos que hubieran sido contaminados por el paganismo. En estrecha re-

1 Es el caso del relieve «la fecundación de la palmera», procedente de Nínive y conservado hoy en el British Museum.

2 Cf. H. O. Lenz, *Botanik der alten Griechen und Römer* (Wiesbaden 1966) 330-35.

3 Plin. *Nat.* 13, 4, 9 y Plut. *Symp.* 8, 4; cf. J. Hubaux - M. Leroy, *Le mythe du Phénix dans les littératures grecque et latine* (Liège-Paris 1939) 110-12; Steier, *PW* 20.1, 398-99 s.v. «phoenix».

4 Cf. J. G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión* (México 1969) 154.

lación, en cambio, con el fénix estuvo el mito antiguo de los Esenios, los hombres virtuosos de las palmeras, a las que por su parquedad y ascetismo fueron reiteradamente comparados<sup>5</sup> y asimilados. Precisamente por las razones míticas de los lugares felices en que mora el fénix, se extendió, para la región en que se suponía que habitaba, la denominación *Arabia felix*; a partir de esto, todo lugar feliz —distíngase del *locus amoenus*— contará entre sus elementos con un alto vergel de palmeras.

Ahora bien, al pensar nosotros en la palmera como elemento frecuente de las instituciones grecolatinas, lo hacemos casi siempre ateniéndonos a su simbología de la victoria, que va, en lo material, de la *toga picta* a la palma que se entregaba a los *uictores* en los diversos certámenes. Este era el sentido más frecuente de la palmera, árbol del vencedor; de la palma, *praemium uictoris*. Y sin embargo, las menciones eruditas de los orígenes de estos usos son sorprendentemente escasas: infinitas veces se alude en la literatura latina clásica a la palma triunfal, rarísimas, en cambio, se alude al origen de esta costumbre. El problema que se planteaba con la homonimia ave fénix-palmera en griego se suscita en latín respecto a palma (mano-árbol), sin que las lucubraciones de cuantos se ocuparon de esta cuestión arrojaran sobre ella la menor luz. Cabe la posibilidad de que haya algo de verdad en el testimonio de Isidoro, pero es imprescindible no perder de vista la eventualidad de que se trate de diversas especies: Isidoro podía pensar en variantes tan diferentes entre sí como la palma datilera, la real y la que nosotros denominamos «palmito»<sup>6</sup>.

En el mundo clásico, la palmera estuvo relacionada sobre todo con el triunfo, por su sentido de *arbor uictoriae*; pero en el área oriental, cuna de la palma, alcanzó una importancia mucho mayor, pues formaba parte de los ritos sacrales al mismo tiempo que de la vida cotidiana. En lo que aquí interesa, la palmera, desde el punto de vista oriental, tenía tres sentidos principales: puesta en relación desde la civilización egipcia con el fénix (en su variante

5 Cf. Bauer, *PW* suppl. 4, 386-430, s.v. «Essener» y el libro reciente de Sérouya, *Les Esséniens* (Paris 1959); vid. también Hubaux-Leroy, 111.

6 *Phoenix Dactylifera*, *Corypha Thebaica* y *Chamaerops Humilis* de Linné respectivamente Vid. n. 191.

egipcia, con el misterioso *bennu*, el ave del sol) al que ofrecía cobijo seguro para su nido, la palmera fue referida, por una parte a la leyenda del ave, por la otra al culto solar. La razón es simple: si el fénix era el ave de la aurora y de la gran aurora del gran año, que comienza cada 360-366 años solares, y la palmera, dotada de dilatada existencia era asiento del ave, muy pronto fueron identificadas las cualidades de ambas<sup>7</sup>. Como la palmera, convencionalmente, hace brotar un ramo cada mes, hasta un total de doce, pasó a significar, en el mundo egipcio y babilónico, una medida de tiempo variable entre un mes y un año —de lo que dejan constancia los *Hieroglyphica* de Horus Apollo—<sup>8</sup>. A la vez, el número de sus ramos se hacía fluctuar en torno a los 365, lo que, inmediatamente, nos evoca la creencia babilónica de que la palmera, taumaturgo vegetal, tenía nada más y nada menos que 365 propiedades y utilizaciones distintas<sup>9</sup>, algunas de las cuales se mantienen hoy en las creencias de diversos pueblos del Africa Central<sup>10</sup>. Y es que la palmera, lo mismo que el camello, tenía para aquellas mentalidades un algo de ascético y admirable; no sólo era sociable (esencialmente, ya que, como es bien sabido, se trata de árboles sexuados) sino que, además era *solis amica*, parca en sus necesidades de agua y especialmente resistente a la adversidad climatológica. Aparte este simbolismo ascético, la palmera era para los pueblos semíticos una representación cronográfica abstracta, y para los egipcios la base jeroglífica de «año».

Pero el asunto se complica de nuevo, y de forma prácticamente irresoluble, si nos ocupamos de la tradición bíblica de la palmera, tradición que nutrió la mayor parte de las interpretaciones medievales y una buena parte de las renacentistas. Si en griego había la homonimia ave fénix-palmera y en latín mano-palmera, en hebreo el asunto es más complejo, porque la misma palabra, *hól* denomina al

7 Cf. Hubaux-Leroy, 150-53 y A. Rusch. *PW* 20, 1, 414-23, especialmente 418.

8 Vid. *infra* n. 63.

9 Cf. Hubaux-Leroy, 39. Es de notar que la emblemática puso en relación estas cualidades múltiples con el *omnibus omnia* paulino (1 Cor. 9,22) para designar, ya la *Crux Domini*, ya la *Eucharistia*.

10 Cf. S. Thompson, *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington-London, F. 821.2.2.; F. 451.3.4.9; D. 950.19; M. 303; D. 457.6; A. 2791.8 etc.

ave fénix y a la arena. En general, esta bivalencia no causa mayores dificultades, pero en determinados casos, el escollo es insalvable; así, el conocidísimo pasaje Vulg. *Job* 29,18 *in nidulo meo moriar, et sicut palma, multiplicabo dies* admite, con iguales probabilidades, tres interpretaciones distintas, como han visto, entre otros muchos, Pellicer y Hubaux-Leroy<sup>11</sup> —por razones de espacio conviene prescindir de las obras estrictamente teológico-exegéticas— aun cuando la Escritura, por un lado, al hablar de la arena como elemento intensivo de una comparación suele recurrir al esquema *numerare*; por otra parte, al *multiplicabo dies* se adecúa muy bien la palmera, entendida como unidad cronográfica, y sin embargo, lo mismo sucede con el ave fénix, a quien corresponde mejor, además, *in nidulo*; la palabra hebrea usual para significar «palmera» es *thamar*.

Pero es que además, en la Biblia hay dos usos muy distintos del recurso y mención de la palmera, según se trate o no de una comparación. El hecho de que en Elim se mente la palmera, en número de 70, no es anómalo: se trata de

11 Cf. *El Fénix y su historia natural, escrita en Veinte y dos Exercitaciones, Diatribes o Capítulos...* por D. José Pellicer de Salas y Tobar, Madrid en la Imprenta del Reino 1630: «En castellano vuelve la Vulgata, y dezía: *Moriré en mi Nidillo, y como la Palma multiplicaré mis días*. Algunos Rabinos leen: *et sicut Phoenix multiplicabo dies*, para lo cual será fuerza averiguar su origen del Hebreo que dize assi... *Vekachol arbeh iamin*. Tres sentidos tiene porque *Chol*, significa ygualmente tres cosas del mismo modo que el caldeo *cheala*, que son *Arena, Palma y Fenix*. De modo que el lugar de Iob se puede entender: *Multiplicaré mis días, como la Arena, la Palma o el Fénix*» (p. 236v.).

Respecto al Ps. 91,13 Pellicer (p. 242v) parece inclinarse por la posibilidad de la Palmera, contra Tertuliano, Iohannes Ferus y Postillator Tittelmanus. La razón de ello —cierta— la hallo en el monumental comentario de Ioannes Lorinus, *Commentariorum in Librum Psalmorum tomus secundus completens quinquagenam secundam*, Lugduni, sumptibus Horatii Cardon 1614: «quod (LXX) ei praeponunt σέλεγον, *truncum*. Sunt in palmae trunci cortice gradati pollices, quos cum faciunt singulis annis rami decedentes, gradibus annui crescere videtur» (ff. 946-948).

Por su parte, Hubaux-Leroy observan «L'homonymie... a occasionné plusieurs difficultés aux interprètes des Livres Saints, notamment dans le livre de Iob, où le verset XXIX, 18, renfermant dans son second colon le mot *chòl* a été traduit par les uns... *et mes jours seront nombreux comme ceux du phénix*, et par les autres... *et mes jours seront nombreux comme le sable*, tandis que la Vulgate, partant du texte grec, traduit... *mes jours se multiplieront comme ceux du palmier*».

Debo llamar la atención sobre la curiosa coincidencia, en casi todos los puntos tratados, entre Hubaux-Leroy y Pellicer; si los primeros no conocieron al segundo, hay que admirar a éste, que supo adelantarse a su tiempo; si lo conocieron y no lo citaron habría que hacerle justicia.

Debo expresar desde aquí mi agradecimiento al Prof. Dr. Darío Cabanelas que tuvo a bien asesorarme en cuanto atañía a la filología semítica.

la convención ya comprobada en Babilonia; pero el hecho de que la palmera entre en composición simétrica con representaciones de querubines en el libro de los Reyes, e indefectiblemente, en las ornamentaciones descritas, es algo chocante<sup>12</sup>. Por otra parte, ¿hemos de sospechar de las explicaciones que un autor tan tardío como el obispo Labia da al hecho de que Débora administrara justicia a su pueblo sentada a la sombra de una palmera? ¿ha de extrañarnos que la palmera sea un encarecedor de belleza *por comparación* en un texto del carácter del Cantar de los Cantares? El caso es que la Edad Media apreció especialmente dos pasajes escriturísticos en los que se menciona la palma, aparte de los del Cantar; el célebre de Job y el Salmo 91 por ser los que más posibilidades alegóricas ofrecen. La cosa resulta especialmente clara al estudiar los sermonarios bajomedievales, que presentan unas características y responden a unas necesidades algo distintas de las de los homilarios altomedievales; la influencia en ello de la Orden de Predicadores fue definitiva.

Pero es preciso volver al hilo. Por lo que aquí interesa y por su profunda tradición en el arte y en la literatura cristianos, los textos apócrifos de la Escritura deben ser recordados, máxime porque significan el comienzo de la asimilación simbólica palmera-Cristo/María por una parte y, por la otra, la acuñación de la variante místico-alegórica de la palmera como *uia ad caelum* en sí misma, esto es, sin que necesariamente se deba partir de una simbología mariana o sotérica. Bonita y buena presentación de ello hace el iluminador del Beato de Gerona que en el f. 147v simboliza la vida eterna, que intenta alcanzar un hombre; como se verá, de aquí partirá la interpretación alegórica del *ascendam in palmam* como conjunto de variadísimo sentido. Resulta, en cambio, sorprendente que la contribución de las *Dormitiones Mariae* no tuviera mayor arraigo en lo literario que en lo plástico; también que en la abundante producción mariológica no se prestara mayor atención al sentido de la palmera típica y a su posible relación con la palmera exaltada al Paraíso del Pseudo Mateo. Pero fuera por lo que fuera, así sucedió, y cuando el cris-

12 Cf. III Reg. 6, 29-35; Ezech. 41, 18-20; Exod. 15, 27; Num. 33, 9.

tianismo descubrió el interés de la figura de la palmera, simplemente readaptó los escasos elementos de la tradición grecolatina; más adelante incorporó también los elementos orientales de la tradición bíblica.

Y es que al comienzo, la palmera se especificó como símbolo de la victoria en el martirio aunque aparece abundantemente en representaciones<sup>13</sup> (sobre todo de la *treditio legis*) de distinto carácter. Con el tiempo, e indudablemente con la reducción del número de mártires, que pronto quedó fijado en el Santoral, la palmera, que ya representaba a Cristo, pasó a significar la vida eterna que todo cristiano debería ganar *tras fatigosa y larga ascensión*; en algunos casos mixtos, la palmera significa ya no tanto la vida eterna cuanto la gloria de la santidad.

La predicación medieval hizo buen uso de las posibilidades expresivas de la palmera en dos campos concretos. Aparece, cada vez más frecuentemente, la adjetivación especial del árbol, que va a permitir la explicación alegórica deseada; ya no será sólo una aplicación inmediata de las cualidades naturales de la palmera, sino que, a partir de un concepto (*palma supernae celsitudinis, palma contemplationis* etc.), los predicadores van a desglosar el árbol en sus elementos para hallar en éstos la base de la alegoría. De cómo ello sucede da buena visión el reciente estudio de

13 Por poner sólo algunos ejemplos citaré dos mosaicos de la Iglesia de Sta. Constanza de Roma: en el ábside del deambulatorio sur aparece Cristo entre palmeras; en el del deambulatorio norte, hay una representación de la *treditio legis* encuadrada entre palmeras. También las hay en el mosaico del Buen Pastor de la luneta de entrada en el Mausoleo de Gala Placidia de Ravenna, aunque no son tan claras como las del mosaico de los Reyes Magos, inferior, en la nave central de San Apolinar Nuevo.

Es un tema frecuente en los sepulcros del s. V, como uno del Museo Nazionale de Ravenna y otro del Duomo, en que las palmeras enmarcan a los personajes, los difuntos en el primero, Pedro y Pablo en segundo.

En otro orden de cosas es muy conocido el mosaico de los caballos de carreras de Sousse, Túnez, en que cada uno de los componentes de la cuadriga se sitúa entre palmeras (N.º 57113, citado en p. 54 y lám. XXVIII de L. Foucher, *Inventaire des Mosaïques, f. 57 de l'Atlas Archéologique, Sousse, Tunis 1960*). En el arte visigodo es más frecuente, cf. J. M. Blázquez y J. González Navarrete, «Mosaicos hispánicos del Bajo Imperio», *AEA* 45-47 (1972-74) 431 y n. 102. Por lo que se refiere a la pintura romana, la palmera es muy rara, cf. S. Aurigemma, *Tripolitania, parte seconda. Le pitture d'età romana*, Roma 1962, 108-109; por cierto que aquí se reproduce una pintura de Sabratha (lámina 111) en la que aparece un muchacho con gorro frigio que lleva un estípite de palmera en la diestra y que el autor no identifica: a juzgar por un pasaje de Ateneo que citan Hubaux-Leroy, 38, creo que se puede pensar en una representación de la Pentetérde.



Fleischer sobre la alegoría de la palmera y su uso en los sermonarios medievales del mundo germánico: dentro de las necesidades de la alegoría está incluso el número de ramos que la palmera ha de tener y también, por extraño que parezca, el tipo de flor y de ave que ha de brotar y anidar en cada uno de ellos<sup>14</sup>.

En la Edad Media, pues, tiene lugar, en general, una reunificación de las corrientes *natural*, predominantemente greco-latina, y oriental, esencialmente *metafórica*. Con todo, no conviene olvidar —y basta para ello un simple examen de las iluminaciones de la mayor parte de los mss.— que, por una parte, la Edad Media se basó en Plinio y en Aulo Gelio para extraer las nociones científicas que precisaba a propósito de la palmera; por la otra, que la casi totalidad de autores e iluminadores —y vuelve a ser preciso remitir a los mss.— desconocía el aspecto de las palmeras (vid. el f. 208v del cod. Alcobacensis 238/XXIX como ejemplo de ello).

Durante el Renacimiento, un mayor conocimiento de la Naturaleza y de los autores clásicos favoreció el desarrollo de una riquísima simbología que encontró su culmen en la emblemática, juego de ingenio que alcanzó una amplia difusión a causa, muy probablemente, de la perfecta unión que en él se da entre representación *pictura*, *corpus*, *figura*, *lemma* y glosa, muy al gusto de la época por lo bien que se prestaba a la labor de lima, al rebuscamiento y, en última

14 W. Fleischer, «Untersuchungen zur Palmbaumallegorie im Mittelalter», *Münchener Germanistische Beiträge* 20 (1976): «Ista palma debet habere VII ramos et unusquisque ramus unam avem et unum florem. Primus ramus est consideratio sui ... super hunc (ramum) nidificat pauo ... Super hunc ramum nascitur flos unus boni odoris qui viala (!) vocatur... Secundus ramus contemplationis est compassio Cristi... super hunc ramum nidificat yrena... super hunc ramum crescit flos deglai... Tertius ramus est temporalis afflictionis patientia... Super hunc ramum nidificat cignus... super hunc ramum oritur flos lilij... Quartus ramus est compunctio cordis... super hunc ramum nidificat arpia... super hunc ramum nascitur rosa... Quintus ramus est desiderium glorie... super hunc ramum nidificat philomena... super hunc ramum nascitur viola (!)... Sextus ramus est visitatio suprema... super hunc ramum oritur solsequium... Septimus ramus est defectio... super hunc ramum phenix nidificat quae unica est... flos et fructus huius rami est Christus» (232-35).

Vid. Ph. Strauch, «Palma contemplationis», *PBB* 48 (1924) 335-75; K. Christ, «Le livre du paumier» *Mittelalterliche Handschriften, Festgabe zum 60 Geburtstag H. Degering* (Leipzig 1926) 57-81; sobre el interesantísimo ms. cod. Alcobaca 5/CXXX (f. 132v especialmente), hoy en la BN de Lisboa, vid. M. Martins, «O sermonario de Frei Paio de Coimbra do cod. Alc. 5/CXXX», *Didaskalia* 3 (1973) 337-61.

instancia, a la intención moral<sup>15</sup>. Por supuesto, aquí me voy a ocupar muy poco de las *picturae*, algo más de los *lemmata* y, desde luego, bastante más de las glosas, dentro de las naturales limitaciones, aunque el motivo fundamental será el tratamiento de la palmera como símbolo y como alegoría. Desde este punto de vista, el Renacimiento supone el simbolismo y la Edad Media la alegoría, aunque hay interesantísimas interferencias entre ambas concepciones. Cabe resaltar que la vuelta a la ciencia antigua alcanzó incluso a obras tan serias, monumentales y *positivas* como la *Historia Plantarum* de J. Bauhinus<sup>16</sup>.

### *La Palmera en la literatura bíblica. Relación con el mito del Fénix*

El influjo de la Biblia en la conformación de la simbología de la palmera fue mucho más importante que el de cualquier otra tradición cultural o literaria. La Edad Media recabó un cierto caudal de conocimientos científicos grecolatinos para completar el alcance de las alegorías tan en boga, pero en la casi totalidad de las ocasiones lo hizo para complicar o «demostrar» inmensos artificios levantados sobre ciertos pasajes bíblicos. No era esto lo esperable, como indico al hablar de las tradiciones apócrifas, porque la mención de la palmera en las escrituras es relativamen-

15 «Emblema heroicum, est compositio figurae & lemmatis, ultra propriam rei significationem, mediante illa figurate repraesentat conceptum aliquem nostrum particularem & ordinatum». D. Aresius apud Philippus Picinellus, *Mundus symbolicus in emblematum universitate formatus, explicatus, et tam sacris quam profanis eruditionibus ac sententiis illustratus... idiomate italico conscriptus a Ph. P., nunc vero iusto volumine auctus et in latinum traductus a R. D. Augustino Erath*, (Coloniae Agrippinae, apud Haeredes Thomae von Cöllen, & Josephum Huisch 1729) t. 1 2. Emplearé siempre esta edición, mucho más fiable, en mi opinión, que la *vulgata* de 1684: vid. la introducción de A. Henkel - A. Schöne, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst...*, Stuttgart 1967 y los capítulos correspondientes de M. Praz, *Studies in Seventeenth Century Imagery*, (London 1947), etc. La bibliografía sobre el tema es amplísima; por su espléndida brevedad destaca el artículo «Emblems» de la *Encyclopaedia Britannica*; vid. E. Panofski, *Renacimiento y Renacimientos en el arte occidental* (Madrid 1975) 255-62, y R. Keightely, «Sobre Alciato en España y un Hércules aragonés», *Arbor* 46 (1960) 57-66, especialmente 57-58; A. Sánchez, *La literatura emblemática española. Siglos XVI y XVII* (Madrid 1977) 28 ss. y 71 ss.

16 Se trata de una de las cumbres de la botánica «clásica»: Iohannes Bauhinus, Iohannes Henricus Cherlerus, Dominicus Chabraeus, Ludovicus Graffenried, *Historia Plantarum Universalis...* auctoribus J. B... J. H. C... quam recensuit et auxit D. C. ... iuris vero publici fecit L. G., (Ebroduni 1650).

te escasa. Ahora bien, no preciso ponderar el alcance de la Biblia, como tampoco destacar que el carácter de dicha mención es muy distinto según la tipología de los libros; como se verá, la difusión ulterior del símbolo es muy distinta según se trate de los llamados «libros poéticos» o de los demás, incluyendo entre éstos el Pentateuco. Partiendo, por otra parte, de la distinta finalidad que buscaban los autores de emblemas del Humanismo y el Barroco, puede estimarse que estas afirmaciones son válidas también, en general, para la Edad Moderna, si bien es apreciable una influencia cada vez mayor de la ciencia antigua.

El interés del tema de la palmera en los libros poéticos radica especialmente en la metáfora y la comparación en que suele apoyarse, y esto es precisamente lo que permitió que los lectores y autores medievales vieran en él una fuente casi inagotable de recursos mediante la aplicación, más o menos rigurosa, de los cuatro sentidos, literal, moral, alegórico y anagógico, a las informaciones de Isidoro de Sevilla acerca de su significado y, por decirlo de alguna manera, de su aspecto y cualidades.

Advertía más arriba que uno de los problemas más interesantes con que vamos a encontrarnos al examinar la cuestión de la palmera bíblica es, precisamente, la homonimia *hól* en hebreo, ignorada durante toda la Edad Media y hasta el momento en que empezaron a recogerse en Europa los frutos de los Colegios trilingües. La autoridad de la traducción de los LXX<sup>17</sup> primero, y de la Vulgata más adelante, zanjó el problema de la interpretación simbólica de Job 29,18; pero en cambio dejó sobre el tapete una serie de contaminaciones extremadamente curiosas con el mito del fénix, símbolo cristiano, entre los más arraigados, de la resurrección<sup>18</sup>.

Según indican Hubaux y Leroy, la relación más estrecha entre fénix y palmera se debe ante todo ya no sólo a

17 Vid. supra n. 11.

18 «...quibus verbis (Iob) pollicetur sibi vitae diurnitatem, annosque florentes ac senectam viridem magna cum animi tranquillitate» (Levinus Lemnius, *Similitudinum ac Parabolarum quae in Bibliis ex herbis atque arboribus desumuntur dilucida explicatio; in qua narratione singula loca explanantur, quibus prophetae, observata stirpium natura, conciones suas illustrent, divinaeque oracula fulciunt...* L. L. Sacrarum Literarum studioso auctore, s.l. s.a. (Antuerpiae 1659?), 77).

la homonimia que se da en griego, sino al hecho de que en la tradición grecolatina el fénix se posa y anida en una palmera elevada, tanto por estar a salvo de asechanzas, según Lactancio<sup>19</sup>, como por tratarse de un árbol que se adecúa muy bien a la simbología de la eternidad<sup>20</sup>; en primer lugar porque, efectivamente, es un árbol de extraordinaria longevidad, cualidad que siempre se le reconoció<sup>21</sup>, y en segundo lugar porque además tiene hoja *sempervirens* y, como sujeta a estricta cronología, hace brotar un ramo mensual, hasta doce al año<sup>22</sup>. Pero lo más interesante de la aportación de Hubaux y Leroy es la indicación de que el fénix y la palmera son símbolo de longevidad<sup>23</sup> para los griegos, máxime cuando resulta que, al partir de las tradiciones orientales, el fénix, pájaro de la gran Aurora, es el misterioso «bennu» de los egipcios, dentro de cuya tradición «les Egyptiens faisaient se pencher le «bennu» sur toutes sortes d'arbres, le phénix des grecs et des romains, aussi bien dans les textes que sur les monuments figurés, n'apparaît jamais sur un autre arbre que le palmier»<sup>24</sup>. Puede esto querer decir que en el mundo grecolatino se unieron los dos símbolos de longevidad para crear una alegoría que el cristianismo aprovechó, tal vez a causa de que el ave que resurge de sus cenizas es un buen símil de la resurrección, y la palmera, que conserva siempre verdes sus ramos, podría serlo de la vida eterna ulterior. El pasaje de la Biblia a que nos referimos plantea, pues, una incógnita de difícil solución, aunque esto poco importa a nuestros fines; el hecho es que fue aprovechado, sobre todo en

19 Lact. *Phoen.* 69-72.

Tum legit aërio sublimem uertice palmam,  
 quae grauium Phoenix ex aëre nomen habet.  
 in quam nulla nocens animans prorepere possit,  
 lubricus aut serpens aut auis ulla rapax.

20 Cf. Hubaux-Leroy, 104-5 y Rusch, 422.

21 Cf. Hubaux-Leroy, 103.

22 Vid. por ejemplo *Adagiorum Desiderii Erasmi Roterodami Epitome ex novissima Chiliadum recognitione excerpta* (Lugduni, apud Seb. Gryphum 1553) 319: «...arborem ἐμπεδὸς πολλόν id est, perpetuo virentem frondibus...»; Diego López, *Declaración magistral sobre los Emblemas de Andrés Alciato con todas las Historias, Antigüedades, Moralidades y doctrina tocante a las buenas costumbres...* (Nájera, por Juan de Mongastón 1615), 124v.-126r.; Pellicer de Salas, o.c. In. 111, 36v.-37r., 222r.-224r. y 229r.-230v.

23 Cf. n. 21.

24 Hubaux-Leroy, 101; Pellicer de Salas, *ibid.*

los sermonarios<sup>25</sup>, como símbolo, y con carácter emblemático sólo en el curioso epitafio de Job, que debemos al padre Juan de Pineda<sup>26</sup> y en el que aparecen juntos ave y árbol.

Pero dentro de las apariciones del símil de la palmera en los libros poéticos de la Biblia, el ligero muestreo que he podido llevar a cabo parece indicar que es bastante más fecundo el influjo del versículo 13 del famoso salmo 91, *iustus ut palma florebit*, alusivo a la *tarditas* con que la palmera florece y fructifica, por el hecho de que en el Deuteronomio<sup>27</sup> se menciona una tópica *palma iustitiae* y en el libro de los Jueces, como se verá, la palmera y la justicia vuelven a unirse. Con todo, el original hebreo plantea aquí a varios estudiosos del Humanismo el dilema palmera-fénix<sup>28</sup>. Por último, entre los pasajes más fructíferos, aplicado desde muy pronto de forma muy amplia y diversa a María<sup>29</sup>, es imposible pasar por alto el texto correspondiente del Cantar de los Cantares, en que se ha visto no el simbolismo galante, sino más bien la alegórica laude de la Iglesia o de María<sup>30</sup>. El *ascendam in palmam*, imprescindible en los sermonarios medievales, dio pie, pronto, a una interpretación conjunta del difícil ascenso del tronco de la palma y del versículo del Salmo. Por otra parte, ésta podría ser, incluso, la base en que se fundó la petición de dátiles de María, en los apócrifos de la Infancia; y es obvio que

25 Sin ir más lejos, en el sermonario de Frei Paio de Coimbra; vid. n. 14 y 67.

26 «...Iob... a cuyo sepulcro hizo un grande Epitafio el Padre Iuan de Pineda pintando el Fénix, en la hoguera con esta letra: *in nidulo meo moriar*, por simbolo de la resurrección, y la Palma con esta ὡσπερ σέλᾶχος φοινίκος en alegoría de su vida larga» (Pellicer de Salas, o.c., 240v.).

27 *Deut.* 25,1: «Si fuerit causa inter aliquos, et interpellauerint iudices: quem iustum esse perspexerint, illi iustitiae palmam dabunt: quem impium condemnabunt impietatis».

28 Vid. n. 11; Pellicer de Salas, 242v: «...Palmera ...Lo cual parece verosímil, y ajustado al sentido literal de que va hablando de Dauid, por dezir luego: *et sicut Cedrus...* y el verso siguiente habla de arboles plantados en la casa del Señor».

29 Cf. n. 45. También fue aplicado al emblema del obispo estudioso de las Escrituras.

30 Vid. Pellicer de Salas, 230. *Vulg. cant.* 7,6-9: «*Quam pulchra es, et quam decora, charissima in deliciis! Statura tua assimilata est palmae, et ubera tua botris. Dixi: Ascendam in palmam et apprehendam fructus eius; et erunt ubera tua sicut botri vineae et odor oris tui sicut malorum. Guttur tuum sicut uinum optimum dignum dilecto meo ad potandum, labisque et dentibus illius ad rumiandum*».

su aplicabilidad a la figura de María es mucho menor que la del versículo siguiente, *statura tua assimilata est palmae*, que no sólo fue correctamente entendido como encomio de pulcritud y esbeltez, sino también de nuevo como alto asiento del fénix Cristo en las obras de predicación de la Baja Edad Media <sup>31</sup>. Tal vez Góngora tuvo en el pensamiento este versículo del Salmo al encomiar la estatura de Polifemo según nota Pellicer y denuesta Dámaso Alonso <sup>32</sup>. Por de pronto, el mismo Brocense, al hablar de la palmera del emblema XXXVI de Alciato no puede menos de recordarlo, al menos en parte <sup>33</sup>, al mencionar la *palmae natura*.

Por lo que he podido comprobar, la influencia de las descripciones en que interviene la palmera, en los libros históricos o proféticos de la Biblia, es mucho menor que la correspondiente de los poéticos, tal vez a causa de que, o bien deja menos libertad al alegorizador, o bien su sentido, de deliberado arcano, escapa al mismo; véase un buen ejemplo:

Et omnes parietes templi per circuitum sculpsit uariis caelaturis et torno: et fecit in eis cherubim, et palmas, et picturas uarias, quasi prominentes de pariete, et egredientes... Et duo ostia de lignis oliuarum: et sculpsit in eis picturam cherubim et palmarum species, et anaglypha valde prominentia: et textit ea auro: et operuit tam cherubim quam palmas, et caetera, auro... Et sculpsit cherubim, et palmas, et caelaturas ualde eminentes: operuitque omnia laminis aureis opere quadro ad regulam <sup>34</sup>.

En esta descripción del *Debir* y el *Hekal* salomónicos los elementos son de difícil interpretación y, por tanto, poco

31 Vid. Fleischer, 232 y 50; Pellicer de Salas, *ibid.*

32 Decía Góngora en la estancia 52 de *Polifemo*:

Sentado, a la alta palma no perdona  
su dulce fruto mi robusta mano.

Y Pellicer de Salas comenta: «No es pequeño encarecimiento decir, que iguala a la *Palma*, alcançando su fruto estando sentado, pues la palma es emblema de la grandeza» (*Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote, Pindaro andaluz, principe de los poetas liricos de España*. Escritorias don José Pellicer de Salas y Tobar, (Madrid en la Imprenta del Reino 1630) col. 316). Dámaso Alonso parece estar de acuerdo con Cuesta: «Con tanta sencillez, mal año para los comentaristas. El pobre Pellicer se agarra a lo que puede, por ejemplo a la palma, y aduce docenas de autoridades sobre este árbol»... (D. Alonso, *Góngora y el Polifemo* (Madrid 1976) III, 256).

33 Francisci Sanctii Brocensis, *Commentarius in And. Alciati Emblemata, nunc denuo multis in locis accurate recognita, & quam plurimis figuris illustrata* (Lugduni, apud Guliel. Rouillium 1573) 156-57; vid. también n. 134.

34 *III Reg.* 6, 29. 32. 35.

aptos para la imagen alegórica; cierto es que queda siempre la posibilidad de seguir a un autor tan entusiástico como el obispo Labia, y entender, respecto al texto —paralelo a éste— de Vulg. *Ezech.* 41.19: «...ch'altro vuol insinuare questo misterioso accoppiamento di Cherubini e Palme? se non che le divine Scritture significate per le Palme...»<sup>35</sup>, lo cual bien puede ser, con un tanto de buena voluntad. Pero llevadas las cosas a tal extremo, no puede sorprendernos que, a propósito de otro texto histórico veterotestamentario:

Erat autem Debbora prophetis uxor Lapidoth, quae iudicabat populum in illo tempore. Et sedebat sub palma, quae nomine illius uocabatur, inter Rama et Bethel in monte Ephraim: ascendebantque ad eam filii Israel in omne iudicium<sup>36</sup>.

el mismo Labia llegue a edificar *máquina tan sutil*: «...Quella famosa Debora gloria e decoro dell'Israelitiche squadre... Io sommamente stupisco non tanto questa Principessa non aprisse publica audienza ó nelle stanze apparate, ó nelle sale regie, quanto perch' ella frascogliesse per suo honorevol baldacchino l' ombra d' una eccelsa Palma, che portando le foglie simili alle spade... habile più tosto era a spaventere, che ad alletare i sudditi nel ricorrer alla loro dominante signora...». Ya no trata de explicarse el buen obispo las razones de Débora para preferir la palmera a las salas regias, sino para escoger, precisamente, una palmera de entre tantos árboles: «Tuttavia á piante cotanto nobili, ad ombre cotanto amene preferisce la dominante Debora la Palma, nè sotto d' altre vuol adagiarsi per udir e spedire de' suoi sudditi le suppliche che sotto di questa...». Nada más misterioso que esta elección que Labia resolverá por vía etimológica: «Non ci farà però malegevole rintracciare di questa preelettione il fine misterioso, se osserveremo... che la voce Debora nell' Hebreo tanto vale, quanto Apis nel Latino; la Palma già di sopra... habbiam detto significar la Sacra Scrittura, hor questa Debora cioe quest' ape non sà ritrovar altra pianta per fabbricar il suo miele,

<sup>35</sup> Carlo Labia, *Dell'Imprese Pastorali* (Venetia, appresso Nicolò Pezzana 1685) 392.

<sup>36</sup> *Iud.* 4, 4-5.

se non la Palma della Sacra Scrittura»<sup>37</sup>. Palmera a la que no faltan frutos, debidos a la mano de Dios<sup>38</sup>.

Aunque este episodio bíblico no tuvo, en lo que atañe al fin de estas líneas, mayor transcendencia, sí creo que pudo estar en la mente de quienes al tratar de la palmera como símbolo de la justicia y del justo, podían recordar los pasajes citados más arriba a propósito de los libros poéticos y, concretamente, del salmo 91. Por último, recordaré las descripciones de la llegada del pueblo de Israel al oasis de Elim que, según Hubaux y Leroy<sup>39</sup>, llegaron a influir en el *roman* de Alejandro del Archipresbíter Leo:

Venerunt autem in Elim filii Israel, ubi erant duodecim fontes aquarum et septuaginta palmae: et castrametati sunt iuxta aquas<sup>40</sup>.

Ezequiel el trágico precisa, en una noticia extremadamente curiosa, que las setenta palmeras de Elim nacen de una misma roca, pero su fuente debió de ser poco conocida<sup>41</sup>. Si hemos de preguntarnos qué pudieron ver los exégetas en este texto, podemos leer a Máximo de Turín a modo de ejemplo, y comprobar así que no hay posibilidades más alambicadas

Videte mysterium dei, quemadmodum post amaritudinem legis affluentia euangelicae pietatis exuberet. ...ibi post fatigationem nulla refectio, hic post laborem refrigerium atque uictoria! Sitientibus enim fontes ministrantur, palmae uincibus offeruntur. Palmae, inquam, offeruntur uincibus, quia post legis duritiam ad euangelii gratiam peruenisse uicisse est. Praemium enim quoddam uictoris est os uiuo fonte diluere, dexteram triumphali palma munire...<sup>42</sup>.

Pero, en general, creo poder afirmar que tampoco este párrafo pudo ser aprovechado en mayor grado, sobre todo porque, como se puede apreciar en Máximo de Turín, la interpretación de este texto es muy general, y podría servir para cualquier otra mención de la palmera.

37 Labia, 393.

38 Labia, 396 y 397.

39 O.c. 101; vid. Fr. Pfister, *Der Alexanderroman des Archipresbyters Leo*, (Heidelberg 1913) III, 10 p. 111.

40 *Exod.* 15, 27; cf. *Num.* 33, 9.

41 Cf. Hubaux-Leroy, 45.

42 Max. Taur. *Sermo* 68, 2 ed. *Mutzembercher* p. 284; cf. Quodu. prom. (= Ps. Prosp. prom.) 1, 38, 55 ed. Braun p. 63: «post dura exitia, post labores eremi ac Rubri maris transitum Dei populum uictrix palma suscepit, quamuis Merra aqua amara fatigauerit sitientem».



### *La literatura apócrifa de la infancia*

La palmera, que aparece muy rara vez en la literatura canónica, es sin embargo capital en la literatura apócrifa de la Infancia y en las narraciones mariológicas. Una de las obras fundamentales de la primera, el Pseudo Mateo <sup>43</sup>, contiene un curioso relato que, en razón de su interés, voy a seguir. Durante la huida a Egipto, María se siente agotada en medio del desierto:

...Et uidens arborem palmae dixit ad Ioseph: «Quiescam paululum sub umbra eius». Ioseph autem festinans duxit eam ad palmam et descendere eam fecit de iumento. Cumque resedisset Maria, respiciens ad comam palmae vidit eam plenam pomis, et dixit ad Ioseph: «Desidero, si fieri posset, ut ex istis fructibus huius palmae perciperem». Et ait ad eam Ioseph: «Miror te dicere hoc cum uideas quantae sit altitudinis palma ista, et quod tu de palmae fructibus cogitas edere. Ego magis de aquae penuria cogito, quae nobis iam defecit in utribus, et non habemus unde nos et iumenta refocillare ualeamus.

No es necesario advertir que estamos ante el planteamiento de un milagro de Jesús, quien tomando la palmera como medio material va a satisfacer los deseos de María y de José. Por cierto que la reacción de éste ante la imprudente petición de María es mucho más amorosa que en otra versión <sup>44</sup>, del área etíope, anterior, al parecer, a la presente en dos siglos aproximadamente. Es de sobra conocido el hecho de que la figura de José se va dulcificando en las diversas versiones con el paso del tiempo, así que no nos detendremos en los muchos problemas que plantea. Volviendo pues a la narración pseudoevangélica vemos que, como sucede siempre en las versiones apócrifas, Jesús se alborozaba ante la posibilidad de realizar un milagro que

<sup>43</sup> Ps. Matth. 20, 1-2 (en A. de Santos, *Los evangelios apócrifos*, Madrid 1956, 218-20).

<sup>44</sup> Me refiero al llamado *Liber Requiei Aethiopicus* (s. III?) que es, de momento, la versión más antigua del *Transitus Mariae*: «et ueniens ad arbores dixisti ad Ioseph: O domine mi, esurimus et quid nobis quod manducemus in hoc loco et deserto. Et tunc rixatus est tecum dicens: Quid possum ego facere tibi? Non tibi tantum factus sum extraneus apud cognatos meos propter te. Etenim quare non custodisti uirginitatem tuam, ita ut inueniaris in hoc... et tunc dixit tibi: Non datur fructus quem editis in arboribus. Et haec palma alta est et non possum conscendere eam» (*L. R. Ae. latine vertit V. Arras, C. S. Ch. O.* 343, 5-6, p. 2, 18-27).

muestre su *poder* (es la diferencia esencial respecto a los escritos canónicos):

...Iesus laeto uultu in sinu matris residens ait ad palmam: «Flectere, arbor, et de fructibus tuis refice matrem meam». Et confestim ad hanc uocem inclinauit palma cacumen suum usque ad plantas Mariae, et collegerunt ex ea fructus quibus omnes refecti sunt. Postquam uero collecta sunt omnia poma eius, inclinata manebat, exspectans ut eius ad imperium resurgeret ad cuius imperium fuerat inclinata.

No podemos saber si el autor del relato conocía o no la tradición, transmitida por fuentes griegas, de que la palmera reacciona, con constante empuje, contra cualquier carga que la doblegue; pero la construcción de la anécdota invita a suponer que buena parte del efecto encarecedor del milagro reside, precisamente, en el hecho de que la sumisa palmera aguarde la orden de Jesús para recuperar su altivez y que ello es ejemplo de humildad puede abonarlo el que el ya mencionado *Liber Requiei Aethiopicus* lo interprete en este sentido; testimonios muy posteriores podrían confirmarlo <sup>45</sup>.

Pero Jesús quiere, además, resolver también el problema que preocupaba a José y, por ello ordenará a la palmera que se alce:

«Erige te, palma, et confortare, et esto consors arborum mearum quae sunt in paradiso patris mei. Aperi autem ex radicibus tuis uenam quae absconsa est in terra, et fluant ex ea aquae ad satietatem nostram». Et statim erecta est palma, et coeperunt per radices eius egredi fontes aquarum limpidissimi et frigidi et dulcissimi nimis. Videntes autem fontes aquarum, gauisi sunt gaudio magno, et satiati sunt cum omnibus iumentis et hominibus, gratias agentes Deo.

45 ...et dixit (Iesus) ad Ioseph: Pater mi, quare non ascendis in hanc palmam et adducis ei ut edat mater mea ex ea, sicut dictum est de ea (cf. n. 29). Et ego nutriam uos, et non uos tantum, etiam fructus qui exit ex ea et non esuriet ille una die. Et uertit se puer et dixit illi palmae: Inclina caput tuum cum fructu tuo et satia matrem meam patremque meum. Et tunc inclinauit. «...Et dixit illi palmae: Verte te ad me, palma; nam palma magna planta totius terrae quae est in Aegypto; surge ergo et te effer summe, quoniam humiliasti te et fecisti uoluntatem meam hoc ministerium; te ergo effer et esto signum apud omnes arbores, quia omnes sancti qui humiliant se ipsos abundantarum efferentur» (*Liber Requiei Aeth.* 7-8, p. 3, 6-11 y 15-19); cf. Rupertus Tuitiensis, *Commentaria in Canticum Canticorum*, (5, 13), 600-11 ed. Haacke p. 121: «...sicut folia palmarum, quae uidelicet folia idcirco dicuntur elatae, quod eleuentur sursum, quia non pendent deorsum sicut aliarum arborum».

Hay un pasaje de la Biblia <sup>46</sup> que podría ayudar no poco a la intelección del alcance del prodigio, porque la relación palmera-agua, normal si se piensa en un oasis, adquiere especial interés en comparación con el relato del libro de los Números en que se habla del Oasis de Elim, con la única diferencia de que, en este caso, las palmeras son 70 y las fuentes 12 <sup>47</sup>. Es, sin embargo, extraño, que se mencione el particular *dulcissimi fontes*, ya que, según las creencias más extendidas <sup>48</sup> en tiempos antiguos, la palmera precisaba de agua salada, resultándole nocivas las aguas dulces.

Es de notar que, precisamente con este milagro de la palmera, se inaugura una estrecha relación entre Cristo y el árbol, que habrá de durar, cuando menos, doce siglos. Pero el hecho de que la palmera sea hecha *consors* de los árboles del Paraíso por haberse doblegado ante el poder de Jesús contra su propia naturaleza no puede ser desatendido, porque se volverá a insistir en el asunto:

Die autem altera profecti sunt inde, et in hora qua iter agere coeperunt Iesus conuersus ad palmam dixit: «Hoc priuilegium do tibi, palma, ut unus ex ramis tuis transferatur ab angelis meis et plantetur in paradiso patris mei. Hanc autem benedictionem in te conferam, ut omnes qui in aliquo certamine uicerint, dicatur eis: *Peruenistis ad palmam uictoriae*». Haec eo loquente, ecce angelus Domini apparuit stans super arborem palmae, et auferens unum ex ramis eius uolauit ad caelum, habens ramum in manu sua. Quod uidentes ceciderunt in faciem suam et facti sunt uelut mortui. Quibus Iesus locutus est dicens: «Quare formido obtinuit corda uestra? An nescitis quia palma haec, quam feci transferri in paradiso, parata erit omnibus sanctis in loco deliciarum, sicut uobis parata fuit in loco deserti huius?».

Y cabe preguntarse si, a partir del hecho de que el árbol que según la más unánime tradición tiende al cielo su copa <sup>49</sup> no se estará haciendo una alegoría de la vida eterna del justo. ¿Qué podría desprenderse de que el ángel del Señor se sitúe *stans super arborem*, como el fénix? No se

46 Cf. n. 40.

47 Vide. n. 42.

48 Cf. Plin. nat. 13, 3, 7 y 17, 28. Sin duda alguna se trata de una «estilización» de las aguas de un oasis; lo extraño es que el agua brote *del pie* de la palmera.

49 Vid. a modo de ejemplo Quodu. symb. (= Ps. Aug. symb.) 1, 2, 9 ed. Brun p. 308: *...palman supernae celsitudinis accepit; Quodv. acced. grat. 1, 6, 10 p. 446: nouerunt uictores palmam caelestem desuper exspectare; vid. también n. 123.*

olvide que la palmera fue, desde muy pronto, símbolo de la Cruz y que, por otra parte sería interesante poner esto en relación con las palabras de Juan<sup>50</sup> porque, indudablemente, la palmera del pseudo Mateo vence al mundo.

### *La Palmera de las «Dormitiones Mariae»*

Pero este pasaje no dejaría de ser mera anécdota si no pudiera relacionarse también con un relato de la Dormición representado especialmente, para nosotros, por la *κοιμησις* de Juan de Tesalónica<sup>51</sup> y por el pseudo Melitón, *De transitu beatae Mariae Virginis*, conservado en un manuscrito latino del siglo VI<sup>52</sup>. Cuenta el primero:

Cuando María iba ya a desprenderse del cuerpo, vino hacia ella el gran ángel y le dijo: «María, levántate y toma esta palma que me ha dado el que plantó el paraíso; entrégasela a los apóstoles para que la lleven entre himnos ante tí, pues dentro de tres días vas a abandonar el cuerpo. Sábetete que voy a enviar a todos los apóstoles a tu lado; ellos se preocuparán de tus funerales y contemplarán tu gloria hasta que (por fin) te lleven al lugar que te está reservado». Y María respondió al ángel diciéndole: «¿Por qué has traído esta palma solamente y no una para cada cual, no sea que al dársela a uno, murmuren los demás? ¿Y qué es lo que quieres que haga o cuál es tu nombre para que se lo diga, si me lo preguntan?». Respondióle el ángel: «¿Por qué inquietas mi nombre?»; pues causa admiración (sólo) el oírlo. No titubees en lo concerniente a la palma, pues muchos serán curados por su medio y servirá de prueba para todos los habitantes de Jerusalén. Al que, por consiguiente, da crédito, se le manifiesta; y al que no cree, se le oculta. Parte, pues, en camino de la montaña». Entonces María echó a andar y subió al Monte de los Olivos, mientras iba brillando ante ella la luz del ángel y tenía en sus manos la palma. Y, cuando llegó al Monte, éste se alegró juntamente con todas las plantas que allí había hasta el punto de que éstas inclinaban sus cabezas y (la) adoraban.

Cabe meditar la posibilidad de que las coincidencias entre ambos textos no sean casuales. El hecho es que, si en el primero la palmera era exaltada al Paraíso como premio a su sumisión, en este texto la palmera tiene un sentido

50 Vulg. *I Ioh.* 5, 4: *Quoniam omne quod natum est ex Deo, uincit mundum: et haec est uictoria, quae uincit mundum fides nostra*; véase también n. 123.

51 *Dormición de Nuestra Señora, Madre de Dios y siempre virgen María, escrita por Juan, arzobispo de Tesalónica (apud Santos, [nota 43] 615-29, cuya traducción cito) 3, 4 y 6.*

52 Cf. B. Altaner, *Patrología* (Madrid 1953) 107 y n. 88.

mistérico y, casi me atrevo a afirmarlo, alegórico: procede del Paraíso, al cual había accedido por obra de Jesús y además fue entregada por éste a su ángel; en este sentido, hay que tomar buena nota de la especificación, hecha en el texto, de que el ángel sólo entrega a María una palma, en recuerdo tal vez del único ramo que, según el pseudo Mateo, fue transplantado al paraíso. Pero es que, además, hay que notar varias cosas: en primer lugar que la única palma está dedicada a María; en segundo lugar, que esa palma va a preceder a su féretro, lo que nos pone, inmediatamente, en la línea de la palmera como símbolo de la gloria eterna que, cierto es, suele basarse en sus diversas cualidades naturales. Pero antes de abordar el problema, es menester atender a la indicación de que la palma es taumatúrgica: «muchos serán curados por su medio», lo que podría referirse tanto a la palma en sí misma como, indirectamente, a María, cuya gloria testimoniará ante «todos los habitantes de Jerusalén», y quién sabe si no será preciso tener presente la tradición del «Domingo de Ramos» como referencia a una participación en la gloria de Cristo. A partir, pues, de estos sentidos, cabe suponer que se trate de un símbolo de la vida eterna diluido en la tradición oriental del recibimiento con palmas como homenaje<sup>53</sup>. Notemos, además, que, según el texto, en el Monte de los Olivos las plantas inclinan sus cabezas y adoran a María ¿y a la palma? porque el pseudo Melitón indica algo distinto: ya no es la luz del ángel la que lo ilumina todo, sino la palma<sup>54</sup>; esto puede denotar que se trata de algo distinto a la narración del pseudo Mateo, porque aquí el árbol, o mejor los árboles, se inclinan *sponte sua*, sin que medie una orden de Jesús, aunque bien puede ser que la palma que porta María sea un símbolo de Cristo, normal, por otra parte. Sin embargo,

53 Me limitaré a enviar a los conocidos pasajes de *I Macc.* 13, 51; *II Macc.* 14, 4 y *Matth.* 21, 1-11.

54 Cf. Ps. Melitón 2, 1 (*apud* Santos, 654 n. 6): «Secundo itaque anno postquam Christus deuicta morte caelum conscenderat, die quadam desiderio Christi Maria aestuans, lacrimari sola intra hospitii sui receptaculum coepit. Et ecce angelus magni luminis habitu resplendens ante eam adstitit et in salutationis uerba prosiluit dicens: Ave benedicta a Domino, suscipe illius salutem qui mandauit salutem Iacobo per prophetas suos. Ecce, inquit, ramum palmae; de paradiso Domini tibi attuli; quem portare facies ante feretrum tuum cum in die tertio assumpta fueris de corpore... Palma autem illa fulgebat nimia luce».

no hay razón de peso que invalide la posibilidad de que la palma de María represente precisamente su advocación de Θεοτόκος (pues se trata de una tradición muy tardía ya), porque vemos que la simboliza más adelante como *mater immaculata*. La cuestión es difícil, porque la ya mencionada versión antiquísima del *Transitus* —s. III—, el *Liber Requiei Aethiopicus* indica que se trata de un libro, si bien este testimonio es único<sup>55</sup>:

Maria, surge et accipe hunc librum quem dedit tibi qui plantavit paradisum... ..Et tunc Maria iuit et ascendit in montem Oliuarum, splendens a lumine illius angeli, portans illum librum in manibus suis...

Aunque siempre queda la posibilidad de que la aparición del *liber* se deba a una incorrecta interpretación a partir de una palabra «palmera» o «palmito» (*Chamaerops humilis* de Linneo), porque es bien sabido que su hoja era sustituto del papiro en la elaboración de soportes de escritura, sobre todo en el área de influencia egipcia. Sea como sea, la palma del relato exige para sí un valor mayor que el de simple símbolo de la Ἀειπαρθένος Θεοτόκος, porque, según reza el texto:

Maria, por su parte, volvió a su casa. Y al instante se conmovió el edificio por la gloria de la palma que estaba en su mano. Y después que hubo cesado la conmoción, entró en su cámara secreta y dejó la palma sobre un lienzo finísimo... Después le llevó (a Juan) al lugar donde estaba la palma que le había sido dada por el ángel y le dijo: «Juan, hijo mío, toma esta palma para que la lleves delante de mí féretro; pues esto me ha sido ordenado». El replicó: «No puedo tomarla sin (el consentimiento de) mis hermanos en el apostolado, estando ellos ausentes, no sea que, cuando vengan, haya murmuraciones y quejas entre nosotros ya que hay uno que está constituido como el mayor sobre todos».

Ha de tratarse, pues, de un significado especial de la palma para que la casa de María se conmueva, aunque tal vez suceda que se quiera establecer un paralelo entre lo sucedido en el monte de los Olivos y en la casa. Será en-

<sup>55</sup> *Liber Requiei Aeth.* 3, p. 1, 23-24; el resto de las versiones, bien representadas por el Pseudo Melitón, da palma, cf. *Adsumptio Sanctae Mariae Virginis et Genetricis Domini Ihesu Christi semper inuolatae*, 1-4, f. 184v. y *Translatio Sacratissimae Virginis Sanctae Mariae Matris Domini Nostri Ihesu Christi*, Ms. Lyon B. N. 788, s. VIII, f. 34va.

tonces la palma la que contenga una especial virtud y, en mi opinión, puede tratarse de una alegoría de la bienaventuranza y de la gloria eterna. Más arriba indicaba el problema planteado por el texto respecto a si las plantas del Monte de los Olivos adoraban la palma o a María. Me inclino a creer que en ambos casos es la palma, como árbol exaltado al Paraíso, la causa de tales prodigios, por ser representación del cielo en su más amplio sentido.

De este modo, la palmera quedó unida a la figura de María en un buen número de corrientes de la tradición europea. Ciertamente, el peso específico de este motivo no pudo equilibrar la desproporcionada extensión de la alegoría, o mejor dicho, de la interpretación alegórica, de la palmera del Cantar de los Cantares, pero debió de colaborar a su afianzamiento porque, de hecho, la palmera del *Transitus* aparece abundantemente representada en la pintura gótico-tardía, sobre todo de la escuela catalano-levantina<sup>56</sup>.

### *La longevidad como cualidad simbolizable*

Respecto de la palmera cabe aún enfocar el tema desde otro ángulo, el de sus cualidades naturales, reales o fantásticas, como reactivo de todo tipo de interpretaciones, en vez de profundizar en los diversos estadios de éstas.

Que la palmera haya sido símbolo de un buen número de abstracciones o entidades se debe a ciertos caracteres muy llamativos que le eran atribuidos, y nunca a la pura especulación. Un sentido alegórico fue siempre posible, a partir del simbólico, pero sin abandonar el cauce de dichos caracteres. En consecuencia, voy a pasar revista a éstos para indicar, en cada caso, lo simbolizado y los mecanismos puestos en juego para referir los caracteres a ello.

Uno de los primeros testimonios con que contamos de la extraordinaria longevidad de la palmera es un texto de Plutarco<sup>57</sup> en el que, tomando los *Orphica* como autoridad, se sienta el principio de que es el más duradero de todos

<sup>56</sup> Abundantes ilustraciones (láms. nº 20, 21, 27 y 35) en Santos, 706 y ss. y en F. Sánchez Cantón, *Los grandes temas del arte cristiano en España: I Nacimiento e infancia de Cristo* (Madrid 1948).

<sup>57</sup> Plut. *Sympos.* 7, 4, 2.

los vegetales: lo que, indudablemente, tiene mucho que ver con el mito del fénix<sup>58</sup>, pues siempre se reconoció:

La prima (de sus cualidades) è quella, che pur ne dice Plinio parlando però delle più nobili, cioè, che insieme con la Fenice ella muore, & parimente poi rinasce da se stessa ancor ella per ogni tempo<sup>59</sup>.

El que Ruscelli se ciña a la tradición más extendida no tiene nada de particular, máxime cuando bastante más tarde el obispo Labia da una vida de «ben trecent'anni»<sup>60</sup> al árbol, sin mencionar al fénix, pero dándole una duración que evoca el «gran año» mesopotámico. Y es que en lo tocante a la longevidad, la palmera anduvo siempre unida al ave:

La palma es un árbol q es de gran verdura et que mucho dura: et por esto en Grecia es llamado fenis ala semejança de una ave que mucho bive<sup>61</sup>.

Como se puede comprobar, aún sigue vigente la apreciación de Plinio. Ya se ha dicho que parte de esta convención se basa en la creencia de que hace brotar una rama al mes<sup>62</sup>, siendo por ello el símbolo egipcio del año, según transmite Horus Apolo:

Πῶς ἐνῆαυτὸν σημαίνουσι: aliter quoque annum demonstrantes palmam pingunt, quod arbor haec sola de omnibus ad singulos Lunae ortus singulos etiam ramos procreet<sup>63</sup>.

Esta idea, viva, como se ve, en obras y épocas distintas, hizo que los tratadistas se fijaran en ella y la convirtieran

58 Vid. n. 23.

59 *Le impresse illustri: con espositioni, et discorsi* del Sor. Ieronimo Ruscelli, Venetia 1572, 171r: Emblema de Marcello Pignone, Marchese di Rivoli.

60 O.c., 391.

61 Bartholomew Glandwil, *Libro de proprietatibus rerum en romance*, (traducción al castellano de Fr. Vicente de Burgos, Toledo, apud Gaspar de Avila 1529) cf. B. J. Gallardo *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, n. 1506. Libro XVII De los árboles, plantas y yerbas, cap. CXVI, De la Palma.

62 Cf. Hubaux-Leroy, 38-39 y supra notas 22 y 63.

63 *Hori Apollinis Niliaci Hieroglyphica quae quidem ipse Aegyptio sermone extulit...* En la edición que he podido manejar, está incluido, con numeración independiente de las páginas, en la gran obra de Ioannes Pierius Valerianus, *Hieroglyphicorum collectanea, ex veteribus et neotericis descripta, in sex libros ordine alphabetico digesta et nunc primum I.P.V., & anonymi cuiusdam sexaginta Hieroglyphicorum libris aucta*, (Lugduni, sumptibus Pauli Frellon 1626) n. 3, 212 + 13. Hay un traducción moderna al inglés, que yo conozca de G. Boas *The Hieroglyphs of Horapollon* (New York 1950).



en símbolo directo de la *diuturnitas*. Podemos hoy asistir al proceso de creación de este simbolismo gracial al comentario de Claudio Minois a los *Emblemata* de Alciato: en él Minois alude al famosísimo emblema XXXVI<sup>64</sup> y observa:

Ex palma vero temporis diuturnitatem intelligens. Nullus enim est qui virtutem aliquam possit assequi nisi multis laboribus, diuque perpeusus. At temporis diuturnitas nullo signo figurari melius potest, quam id quod anni et mensis habetur symbolum<sup>65</sup>.

Entiéndase que me estoy refiriendo al valor simbólico de la palmera desde el punto de vista de su longevidad, porque, en general, la referencia a la *diuturnitas* suele basarse, sobre todo, en su carácter *empedófilo*<sup>66</sup>.

Desde el mismo punto de vista cabe pasar de los significados simbólicos a los alegóricos. Los recursos, como se verá, son muy variados. Hay un texto, extraordinariamente curioso, conservado en un ms. de Alcobaça que lo atribuye a Hugo de Folieto<sup>67</sup>, de mano francesa del s. XIV, en el que se mantiene la tradicional relación palmera-fénix con la no pequeña diferencia de que el fénix es ahora *turtur*, lo que no es muy extraño, si se piensa que el texto es un *liber de auibus* de tipo alegórico: en la predicación medieval, la alegoría de la palmera y el fénix que en ella se aposenta fue muy rentable<sup>68</sup>; pero la conversión del ave

64 *Omnia A. A. V. C. Emblemata: cum commentariis quibus emblematum detecta origine, dubia omnia, et obscura illustrantur. Adiectae novae appendices nusquam antea editae* per Claudium Minoem (Parisiis, in officina Ioan. Richerii 1608); se trata del emblema *Obdurandum adversus urgentiam*.

65 O. c., 232.

66 Cf. Erasmo, 319 [Vid. n. 22] y Pellicer de Salas, O. c. [n. 11], 237v: «...por razón de su vida larga y sus (*sic*) perpetuidad en las hojas, y assi Fornuto la llama *ἀειζωον* *semper vivens*, y lo mismo Olimpiodoro y San Gregorio».

67 Me inclino, personalmente, a considerarlo un pseudo Hugo de San Víctor; vid. F. McCulloch, *Mediaeval Latin and French Bestiaries* (Chapel Hill 1960) 30-33. El texto alcobacense presenta curiosas diferencias respecto a la versión por los canónigos de San Víctor (editado por Migne *PL* 177, 21, 23 y 24; las correspondencias con el ms. son f. 208va. = 23 B; f. 208vb = 23 B - 23 D; f. 209rb = 24 B - 24 D). La obra, de amplia difusión en Portugal gracias al área de influencia de Alcobaça, está siendo estudiada por la Prof.ª María Isabel Rebelo Gonçalves, de la Universidad Classica de Lisboa, en su tesis doctoral de inmediata aparición. A la Srta. Rebelo debo el disponer de los mejores mss.: cod. Alcobacensis 238/XXIX; *Livro das aves*, de Lorrvão; *Liber de avibus*, de Santa Cruz de Coimbra etc. Interesaba sobre todo operar a nivel de manuscritos para poder apreciar las ilustraciones en que aparece la palmera: vid. la nota siguiente.

68 Cf. Fleischer, 51-52 y 133-34 con n. 77.

es rara. El manuscrito alcobacense quiere identificar, basándose en una adaptación del conocidísimo pasaje de Job 29,18 *quod turtur in nidulo suo moritur et sicut palma multiplicat dies*, palma y longevidad con el justo:

Sicut palma multiplicabo dies. palma multiplicat dies quia tarde proficit, priusquam in altum crescat Similiter iustus tarde proficit priusquam ad hoc perueniat ad quod tendit. Est enim iusti desiderium ut perveniat ad celeste regnum. ...Aliter. Palma dies multiplicat quia iustus dies antiquos ad memoriam reducit et annos et sic nos in mente tractat. Paucitatem dierum suorum sibi nuntiat et ex alia parte longitudinem dierum in futuro sperat. Qui hec igitur intra se colligit; multiplicando dies. ...<sup>69</sup>.

Ya ha sido indicada la relación doble entre la palmera y el Fénix, como sustento del nido del ave, como símbolo de longevidad; pero hay algunos casos en los que se entiende que la palmera es María, «en cuya inmaculada cumbre forma su nido el Fénix Cristo»<sup>70</sup>, o por buscar un testimonio anterior, basado en la concepción de la *palma contemplationis*:

Super hunc ramum (sc. *septimum*) phenix nidificat quae unica est; per quam spiritualiter signatur qui unitatis uinculis connexi sunt... Phenix etiam alio modo Christum significat cui (n)ullus hominum coequari... Flos et fructus huius rami est Christus qui dixit. «Ego flos campi etc.»<sup>71</sup>.

A partir de estas identificaciones puede comprenderse muy bien que en el *liber de auibus* ya no sea Cristo el fénix que construye su nido sobre la palmera, sino ésta: *Palma est Christus, fructus salus*<sup>72</sup>. Nótese que todo procede, en última instancia del versículo de Job, y por ello la palmera entró en la emblemática para simbolizar al patriarca<sup>73</sup>, como muestra el ya mencionado epitafio emblemático que debemos al padre Pineda.

La doble semejanza con el Fénix llevó a que, indirectamente, la palmera asumiera algunas cualidades del ave que ésta, a su vez, había tomado del *bennu* egipcio, y así

69 Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 208va. lins. 18 ss. y 208vb.

70 Pellicer de Salas, O.c., fn. 661, 230.

71 Cod. Rouen B. M. 671 (A 454), s. XIII-XIV, f. 91v, *apud* Fleischer, 235.

72 Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 209v.

73 Vid. *supra* n. 26.

se convirtió en árbol solar. Es verdad que la palmera, en la antigüedad grecolatina, estuvo consagrada a Febo, pero si se contrasta la prudente indicación de Paulo Manucio: «praeterea sunt, qui putant hanc arborem initio Phoebosacra fuisse ante laurum, & antiquissimam victoris insigne fuisse palmam, non aliam quamquam arborem»<sup>74</sup> con la barroca descripción de Ludovico Casanova:

Palma apollinea arbor est: viget et ex Theophrasto ...diu vivit in Delo quae insula Apollinis est medici, & medicorum parentis. Latona eundem Apollinem paritura ab Homero in hymno Apollinis Palmam amplexata describitur. Neque vero eo solum nomine Apollinea est, sed etiam quia cum palma figuram solarium radorum imitetur, antiqui sacerdotes, qui ut ait Proclus, a rebus apparentibus superiorum virium cultum adinvenierint ab hac similitudine solare quid in palma esse sunt arbitrati. Et apud Apuleium legas, ut notat Pierius, mystica eo sacro quo initiabantur Isidi, caput, ad solariorum radorum similitudinem ostendendam, Palmae candidae foliis in modum radorum persistentibus redimitum...<sup>75</sup>.

Se puede comprobar una cierta falta de seguridad en los variados argumentos. Lo que interesaba sin embargo a Ruscelli, al comentar la empresa del marqués de Rivoli era lograr que la palmera, vista por él como símbolo de la victoria<sup>76</sup>, se uniera al fénix, símbolo de la eternidad, para significar la gloria en general. Mi opinión es que la unión de ambos símbolos se debe, por una parte, al elemento común de sentido «tiempo», y por la otra a la razón que el mismo Ruscelli proporciona, mucho más «real» que el aspecto solar que pretendía Casanova:

...è da ricordare che primieramente la Palma de tutti gli scrittori, che ne parlano, è posta per arbore nobilissima: & como si toccò pur à dietro, ella era chiamata arbor vittoriosa, & trionfale, solendosi con essa coronar i vincitori, & portarsi da gl' Imperatori de gli esserciti, che entravano trionfanti ...Et la quarta (proprietà) più notabile & più importante di tutte, è che questa pianta non fa frutto & non cresce, &

<sup>74</sup> Prudente por la afirmación, ya que, en realidad, es un calco de Erasmo, véase nota 221, 319; sin embargo, parece que es la fuente de Casanova: *Adagia quaecumque ad hanc diem exierunt Pauli Manutii studio atque industria* (Venetiis, apud Dominicum de Farris 1591) col. 170.

<sup>75</sup> *Hieroglyphicorum et medicorum emblematum Δωδεκαχρονος*; auctore Ludovico Casanova, Lugduni, sumptibus Pauli Frelon 1626, 139. La cita de Teofrasto corresponde a *historia plantarum* 4, 14; la de Homero, Himno a Apolo, vv. 15-20 y 115-20; la de Apuleyo, met. 11, 24; vid. Frazer, [citado en nota 4], 154.

<sup>76</sup> Vid. supra n. 59.

ancor non vive en luoghi, ove non sia Sole. Onde degnamente ancor in questa parte si viene a conformar con la Fenice...<sup>77</sup>.

No relacionado directamente con la palmera en razón de longevidad, o con el fénix, sino con la homonimia griega  $\varphi\omicron\iota\nu\iota\zeta$  = *poenus*, podemos entender que sea el símbolo de las Musas a juzgar de nuevo por el comentario de Minois al emblema XXXVI de Alciato, en el que todo se basa en la tradición de que fueron los fenicios los inventores del alfabeto<sup>78</sup>, aunque la referencia a las restantes peculiaridades de la palmera es la usual para justificar el simbolismo de las Musas.

### *La parquedad de la Palmera como simbolo de virtud*

El hecho de que la palmera crezca en lugares áridos y calurosos sin que pueda apreciarse en sus ramos el tránsito de las estaciones, creó en torno a ella la idea de que era un árbol inmune al frío y al calor, un árbol de extraordinaria resistencia. La Edad Media vio en esa cualidad un claro valor simbólico y por ello pasó a representar al justo, en la predicación; recordemos cómo la longevidad de la palmera había sido aprovechada con el mismo fin<sup>79</sup>:

Nec tamen eam frigus hyemis, uel nimius calor estatis impediunt, qum semper uiridescat similiter iustus semper uiret. nec ab aliquo impeditur qum in proposito bone operationis perseueret. Frigus hiemis et torpor uel negligentia refrigerate mentis. Nimius calor estatis et ardor libidinis uel iracundie flamma, seu incendium cupiditatis. Nec palma igitur marcescit frigore, nec nimio estatis uritur calore, sic nec iustus premitur qualicumque temptatione<sup>80</sup>.

Esta cualidad fue tenida en cuenta en la emblemática, y así contamos con tres emblemas recogidos por Picinello que pueden ser una buena muestra de ello. Bajo la *pictura* de una palmera, el lema «*Nec in arido deficit*» puede ser una alegoría del *dei seruus* y de la *miser cordia dei*<sup>81</sup>, capaz

77 O.c., 170r.-170v. y 171r.

78 «...Musas ex veterum sententia coronari palma, ob nominis similitudinem, eo quod Phoenices primi credantur litteras inuenisse...» (o.c., 232).

79 Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 208va.

80 Id., f. 208vb.

81 O.c., I, 585 n.º 354: «Palma, quantumvis in arente terra, & sub climate nimium quantum calido plantata, vigorem tamen ac venustatem suam nunquam exuit. ...Eximios Dei seruos haec imago repraesentat, qui inter spiritus

el uno de no desfallecer ante la adversidad, constante la otra en su providencia. Nótese que la *miser cordia Dei* puede ser puesta en relación con la constancia, uno de los significados alegóricos más extendidos de la palmera y también con la firmeza del carácter; y en este sentido, la palmera, con un lema que rece «*Parcere nouit hyems*» será emblema de María en el monte Calvario<sup>82</sup>; pero, como es de esperar, la resistencia al calor y al frío también puede referirse al campo de la *uirtus*, el más relacionado desde siempre con la palmera, con un lema «*Tantum in aprico*» alusivo a que el valor noble sólo puede darse a la luz, sin oscuras maniobras<sup>83</sup>.

Muy relacionada con la resistencia a las adversidades climáticas está la creencia de que la palmera sólo se beneficia del agua salobre, resultándole nocivas las aguas<sup>84</sup>, siendo de notar que hay dos antiguos testimonios, ya ofrecidos, de que las aguas brotadas al pie de las palmeras eran especialmente frescas y cristalinas<sup>85</sup> y de que también lo eran las nacidas cerca, como en los relatos del libro del Exodo<sup>86</sup>. En el campo de la emblemática, una palmera podía simbolizar, atendiendo a esta peculiar afición al *aqua salsa*, al *poenitens lacrymans*, gracias a un lema «*Salsis alitur aquis*», referido al llanto de la contrición<sup>87</sup>; pero también ser alegoría de la *uoluptas*, con el lema «*Mors mihi est*», si se entiende que la *uoluptas* en cuestión precisa del vino como compañero.

sui ariditatem nihil penitus ab animi fervore remittunt, sed in Divinis obsequiis vigorem longe maiorem conquirere allaborant. Ad hanc ideam etiam misericordia Divina exacte conformata intra sterilissimos & infoecundos hominum animos mirifice foecunda est».

82 *Ibid.*, I, 584, n.º 347: «praeclaram hoc Mariae Virginis prototypon dixeris, quae Crucifixo supra Golgotheam rupem proxima, & inter crudelissimos hostes media, nec minimam injuriam a Judaicae persecutionis hyeme recepit».

83 *Ibid.*, I, 586 n.º 358: «Palma, locis spatiosis & apricis assueta, virtutis ideam praefert, quae caeli aperti serenitate delectatur».

84 Plin., *nat.* 13, 3, 7.

85 Ps. Matth. 20, 1 [vid. n. 46 y 47].

86 Vid. n. 12.

87 Picinello, I, 584, n.º 343: «E Plinii doctrina (17, 28), aqua salsa, horticulorum floribus & herbis sterilitatem & ariditatem creare solita, palmis plurimum incrementi ac virium tribuit... Ita poenitens, integro corde contritus, nullum suavis animae suae nutrimentum habet, atque lacrymarum amaritatem, ubertim ac devote profusam»...

88 *Ibid.*, I, 585, n.º 353: «Palma Japonica, si aquis rigetur, protinus emoritur. Unde Aresius eam juxta vas, aquis plenum & ad radices effusum, de-

*Similitud con lo humano: sexo y pasiones*

Manuel Ramírez de Carrión en sus *Maravillas de la Naturaleza*<sup>89</sup> se ocupó de la palmera, árbol apto en grado sumo para la anecdótica; de todas sus cualidades y peculiaridades, sólo dos juzgó suficientemente llamativas; una de ellas, que se trata de árboles con sexo, la otra, que su tronco reacciona contra los pesos. Desde un principio conviene advertir que la idea de amor entre las plantas, enunciada como tal, es más bien tardía, porque en su mejor formulación se remonta a Claudiano, cuyo pasaje es bien conocido:

uiuunt in Venerem frondes omnisque uicissim  
 felix arbor amat; nutant ad mutua palmae  
 foedera, populeo suspirat populus ictu  
 et platani platanis alnoque adsibilat alnus<sup>90</sup>

Mas no se trata aquí del amor en los vegetales cuanto del sexo —y consecuentemente, de la lucubración acerca de su capacidad amoratoria— de las palmeras. La fuente de esta noticia es Aristóteles, aunque en la tradición de que nos ocupamos sea, realmente, Plinio:

Ay algunas palmas masculinas y otras femininas. Las masculinas florescen mas presto et la feminina no lleva fruto sino q sea tan cerca de la masculina que el viento pueda llevar el olor del uno al lado segü dize Aristotiles en el libro de las plantas<sup>91</sup>.

Llama la atención que Isidoro no mencione esta particularidad de la palmera y que, en cambio, los tratadistas más tardíos se dediquen a saquear a Plinio al pie de la letra. El fragmento en que el naturalista ofrece el dato:

Cetero sine maribus non gignere feminas sponte edito nemore confirmant circaque singulos plures nutare in eum pronas blandioribus comis. illum erectis hispidum adflatu uisique ipso et puluere etiam reliquas maritare; huius arbore excisa uiduuio sterilescece feminas. adeoque est ueneris intellectus, ut coitus etiam excogitatus sit ab ho-

pinxit... Ita sane voluptates ac delitiae terrenae non ad vitam sustentandam, sed ad mortem accersendam hominibus iustis deserviunt\*.

<sup>89</sup> *Maravillas de la Naturaleza, en que se contienen dos mil secretos de cosas naturales, dispuestos por abecedario a modo de aforismos fáciles y breves, de mucha curiosidad, y provecho, recogidos de la lección de diversos y graves autores...*, Córdoba, en la Imprenta de Francisco García, 1629; vide pp. 87v.-88r.

<sup>90</sup> Claud. 10, 66-69.

<sup>91</sup> Glandwil, lvid. n. 611, cap. CXVI.

mine, e maribus flore ac lanugine, interim uero puluere, insperso feminis<sup>92</sup>.

se encuentra, tal cual, en la impresionante *Historia Plantarum* de Bauhinus<sup>93</sup> sobre la que de nuevo hemos de volver, y en la curiosa obra de Casanova sobre los emblemas médicos<sup>94</sup>. Buena parte de ello se debe, como reconocen los autores de dicha *Historia Plantarum* (que incluso de él toma el título) a Teofrasto, quien se detiene sobre lo particular del sexo de las palmeras<sup>95</sup>.

Pero vamos a ir por partes, en aras de la claridad, aunque la cronología se resienta un poco. Uno de los mayores intereses de alegoristas y simbolistas es identificar, lo más de cerca posible, al hombre con la palmera; el hecho de que ésta *ex earum arborum numero est, quae semine exeunt*<sup>96</sup> y de que exteriorice síntomas de embarazo: *nouo accedente uere... cum in hac arbore fructus appetunt, tum ment in summo trunco...* facilitaba especialmente la interpretación. Pero además, la palmera tenía con el hombre la especial afinidad de que podía ser matada por decapitación<sup>97</sup>, frente al resto de los árboles, que al ser privados de sus raíces mueren; para Bauhinus, el cogollo es como el corazón en el ser humano<sup>98</sup>.

Ahora bien, la palmera además de sexo tenía unas ciertas tendencias eróticas que, por no ir más lejos, Ambrosio

92 Plin. *nat.* 13, 4, 8; vid. también Frazer, *loc. cit.* n. 41, 147.

93 *O.c.*, [en n. 161], 354.

94 *O.c.*, [en n. 751], 138.

95 He tenido la fortuna de poder consultar la espléndida edición *Theophrasti Eresii de Historia Plantarum Libri decem Graece & Latine in quibus Textum graecum variis lectionibus, emendationibus, hiulcorum supplementis: Latinam Gazae versionem nova interpretatione ad margines, totum opus... illustravit Ioannes Bodaeus a Stapel...accesserunt Iulii Caesaris Scaligeri in eosdem libros animadversiones et Roberti Constantini annotationes*, (Amsterdam, apud Henricum Laurentium 1644) 99-103, 109, 119 y 321.

96 Bauhinus, 352.

97 «...plures Aegyptiorum...dixere, Palmas non terra radicibus attracta, sed aëre ex sublimiori arboris parte ali, ac vivere, quod hac etiam coniectura sibi ipsis persuadent, quia si Palmae sublimior pars... excidatur, universam plantam illico arescere obseruarunt: quod non accidit inferiori radicum concisa parte» (*Ibid.*, 353).

98 *O.c.*, 355: «Palma vitalem vim non in radicibus defossam, ut caeterae stirpes habet, sed in summo trunci vertice, ...quasi cor, sitam in ramorum medio, a quibus circumquaque stipatur ceu princeps a suis satellitibus». Me pregunto si esto no habrá que relacionarlo con *Eccles.* 50, 13-14: «Et circa illum corona fratrum: quasi plantatio cedri in monte Libano, sic circa illum steterunt quasi rami palmae».

de Milán se vio obligado a interpretar a lo divino<sup>99</sup>, y que movieron a nuestro Bauhinus, heredero fiel de la tradición clásica, a afirmar cosas tan pintorescas como que

Amat enim palma coitionem. Itaque propriam speciem tametsi non invenit ad legitimum coniugium: tamen quod potest desiderium explet amoribus succisivis, uti more suo iocatur Scaliger ... Societatis quippe atque coniunctionis appetens est (ut mox fusius dicitur) ideoque nixu quaerit cohaesionem<sup>100</sup>.

Después de lo cual no puede ya sorprender que de ellas se diga que buscan ardientemente el contacto de sus semejantes y que no hallan consuelo hasta que lo logran<sup>101</sup>. Para ello se estiran, se agitan, se doblegan y sólo *quo munere donata rursus erigitur, & elevat ramos suos, & in veterem statum comam suam rursus attollit*<sup>102</sup>. Se trata en definitiva de atribuir a la palma unas cualidades casi humanas a partir de su sexualidad<sup>103</sup>. De ello había conciencia en la Europa moderna, y la tradición hacía remontar a Porfirio; el empleo continuado de la metáfora y la comparación con lo humano es constante.

Quamvis vero de palma feratur eam partim masculi esse sexus, partim foeminei, nec unum altero semoto facile fructus proferre; tamen quaelibet arbor folia, ac fructus profert, sine alterius ope ita ut alteram cum altera coniungi (*non*) sit opus, ut in animantibus videmus quae prolem generare nequeunt, nisi masculus cum foemina coeat<sup>104</sup>.

99 Ambr. *Hex.* 3, 13, 55: «Videas palmam, quae dactylos generat, plerumque inclinantem ramos suos, et subiacentem, et concupiscentiae atque amplexus speciem praetendentem ei arbori quam marem palmam appellat pueri rusticorum. Illa ergo palma femina est, et sexum suum subiectionis specie confitetur».

100 *O.c.*, 362. Al mencionar a Escalígero, Bauhinus está aludiendo a las notas de que aquel dotó a su gran edición, cf. n. 95.

101 *Ibid.*, 363: «Palmae vehementi se prosequuntur amore ita ut altera alteram depereat: neque prius desiderium in ipsa cessat, quam ipsam adamat mas consoletur. Videre namque est ipsam pronam & incurvatam suis comis incumbere, impatientemque seipsam firma stabilitate vix sustinere... Quapropter complures Palmae inibi circiter obsitas digitis contrectans, ac blande demulcens, reversus ad hanc denuo quae corripitur amore, & manibus hoc dato tamquam osculo contingit: tum quadantenus veluti refricato huiusmodi desiderio denuncians, blandioribus comis perinde quasi manibus in eum nutat cupidinis tabe peribat. Hoc velut oculorum gestu amorem confessae huius studio constimulata, quasi radicibus abiicit».

102 Casanova, *O.c.* [en n. 74], 139.

103 Cf. Frazer, 147: «El imaginar a los árboles y plantas como seres animados da por resultado natural tratarlos como machos y hembras que pueden matrimoniar unos con otros, no en un sentido poético o meramente figurado, sino también en el sentido real de la palabra».

104 Vincentius Chartarius, *Imagines deorum, qui ab antiquis coleban-*



Se trata, pues, de un árbol muy particular cuyos amores bien puede decirse que precisan a veces de tercería, pues no otra cosa es la fecundación artificial<sup>105</sup>.

En el plano simbólico, la palmera suscitó algunas buenas interpretaciones; de la de Ambrosio ya se ha hablado. La identificación del justo con la palmera, basada sobre todo en la interpretación del Salmo 91, había dado lugar a que en el *liber de auibus* de Alcobaça se buscaran unas razones adecuadas al interés de su autor. Ahora hemos de ocuparnos de una curiosa explicación de cómo el mártir cristiano se parece a la palmera en razón del sexo de ésta. Lo usual, y daré así una breve anticipación de lo que vendrá a continuación, es que la palmera, o mejor dicho, la palma, simbolice la victoria de quienes han alcanzado la vida eterna luchando por Cristo<sup>106</sup>; valgan los ejemplos de Raterio de Verona<sup>107</sup> o el más complejo de Máximo de Turín<sup>108</sup>. Pero Giovanni Goro encuentra motivos para aprovechar el símil con otros presupuestos:

(Martyres assimilantur Palmis) Tertio propter sexum. Sunt enim Palme et mares et femine. de quibus dicit Aristo. quod femina non fructificat sine masculo nisi sit ita propinqua ut mediante vento saltem odore masculi perfundatur. quandoque vero ex coniunctis vero feminibus eorum masculus simul et femina generantur. qui tandem sibi mutuo coherentes quasi ad modum retium miro nature artificio se connectunt. In hoc autem significatur quod ad martirij palmam et gloriam non tantum viri sed etiam femine pervenerunt<sup>109</sup>.

*tur; in quibus simulacra, ritus, caerimoniae, magnaue ex parte veterum religio explicatur... nunc vero ad communem omnium utilitatem Latino sermone ab Antonio Verderio...expressae, Lugduni, apud Bartolomaeum Honoraturo 1581, 294.*

105 Cf. Casanova, 189: «...Locorum cultores praeiaciunt ramis eius dactylorum vel Palmarum semina masculorum, quibus illi foemineae arbori velut quidam sensus perfunctionis infunditur, & expetiti gratia concubitus repraesentatur»; vid. también Frazer, 147.

106 Cf. como ejemplo Lemnius, o.c., len n. 181, 76.

107 Rather. Veron. Metron, 6 (p. 17, 235-39 ed. Reid): *Nulli est dubitare concessum, qui uel infantili rationalitate uigeret, quin sanctus palmam uictoriae in celis pro expugnatione illius, qui secum certando ad horam eum se uicisse inaniter fuerat gratulatus, cum corona martirii indeptus fuisset.*

108 Max. Taur. Sermo. 68, 2: *Per palman dextera martyris honoratur... Praemium enim quoddam est palma martyrii, quae contenti linguae dulcem fructum tribuit, et uictrici dexterae gloriosum praestat ornatum.*

109 Ioannes Goro Sangeminianus, *Summa de exemplis ac similitudinibus rerum noviter impressa*, Venetiis, per Iohannes et Gregorium de Gregoriis 1499 (Liber tertius *De vegetabilibus et plantis*, cap. XXXVIII), 132v.

La emblemática aprovechó también estos recursos, pero de una forma, a mi entender, mucho más directamente relacionada con ellos. De cuantos emblemas se basan en la palmera, el más conocido es el del matrimonio: la *pictura* son dos palmeras juntas con el lema «*Mutua foecunditas*» porque, según observa Picinello, «palma, a caetera rum arborum consortio separata, sterilefcit; iis vero iuncta ac vicina, plurimos fructus profert»<sup>110</sup>; pero, por otra parte, hay un segundo lema posible «*Proximitate faecunditas*» (sic) con el cual «demonstrabis, corda quamlibet sterilia et infoecunda, ab hominis praeclari consuetudine ad optimos virtutum fructus proferendos incitari»<sup>111</sup>.

Punto intermedio entre el símbolo anteriormente citado del mártir y el emblema del matrimonio, está el de María Virgen, en el que bajo la *pictura* de una palmera aparece el lema «*Intacta maritor*»<sup>112</sup> con un número casi infinito de posibles glosas, alusivo a la virginidad intachable de María en función de la conocida tradición y realidad de la fecundación de la palmera por el olor del macho<sup>113</sup>, pues hemos de suponer que no se puede acudir aquí a las diversas tradiciones de la lubricidad de la palmera<sup>114</sup>. Del mismo modo, esa *pictura* con el lema «*Castum coniugium nec infoecundum*» será emblema de la *incarnatio Verbi*, en función también de la fecundación anemófila; es interesante comparar este emblema con el del matrimonio para observar cómo la nota distintiva es, precisamente, *castum*, y el recurso a que se acude, la segunda tradición acerca de la fecundación. En el primer emblema la *pictura* contenía dos palmeras, y el lema se ceñía tanto a la primera tradición, la que podríamos denominar de la lubricidad, como al motivo de Claudiano anteriormente citado<sup>115</sup>; el segundo, independientemente del número de palmeras que figuren, se basa en la contra-

110 O.c., [véase nota 15], n. 335.

111 *Ibid.* Entiéndase, sin embargo, que la *applicatio* de Picinello no es tanto *matrimonium*, cuanto *societas bonorum*: «Deus praecepit... ut civitas, a Levitis habitari solita, hominibus sanguinariis esset civitas refugii; cum nullibi facilius, nisi a sacerdotum consortio ad sanctimoniae, pacis & innocentiae frugem disponi possent».

112 *Ibid.*, I, 583, n. 336.

113 Vid. supra n. 91 y 109.

114 Vid. supra n. 99 y 100.

115 Cf. n. 90; Picinello, I, 586, n. 364.

dicción de aquél; tal es la versatilidad de la palmera como símbolo.

Como se vio más arriba, las palmeras se buscan unas a otras y se dan como abrazos debido a sus particularidades sexuales, según se creía; pues bien, las dos palmas vecinas que constituían la *pictura* del emblema matrimonial, pueden llegar a significar a María saludando a su parienta Isabel, con el lema «*Blunda se pace salutant*» que se refiere precisamente a ese entrelazar sus ramos. Por último, hay un emblema de los que se separan de Dios, *separati a Deo*, según dice Picinello, que se basa también en la necesidad de consorcio en orden a la fructificación de las palmeras; el lema preciso es doble, «*Donec longinqua*» el uno, el otro, mucho más claro «*Qui elongant peribunt*»; ambos se refieren a la imprescindible sociedad (recuérdese entre otros, el texto de Plinio al respecto <sup>116</sup>).

#### *La esbeltez como símbolo de belleza física y moral*

Que la palmera puede alcanzar una gran altura no precisa de testimonios; basta con recordar que en el Pseudo Mateo se ponderaba suficientemente el particular <sup>117</sup>. Por otra parte, su esbelto tronco, desprovisto de ramas, ayuda, a enaltecer su estatura, y por ello fue, ya desde los textos bíblicos, símbolo de grandeza física o de belleza, en función de su esbeltez <sup>118</sup>; y esta convención perdura, porque muchos siglos más adelante, cuando Góngora quiere sobrepasar la enorme estatura de Polifemo <sup>119</sup> recurre a la palmera como elemento de comparación, con muy buenas razones para ello, como nota Pellicer

No es pequeño el encarecimiento, decir, que igualava a la palma, alcanzando su fruto estando sentado, pues la palma es emblema de la grandeza <sup>120</sup>.

<sup>116</sup> El texto de Plinio está citado en n. 82; los emblemas, recogidos por Picinello, se hallan en I, 586, n. 337; por cierto que éste se basa en Ps. 72, 27.

<sup>117</sup> Cf. Ps. Matth. 20, 1 [véase nota 43]; vid. *Liber Requiei Aeth.* 6 (p. 2, 26-27).

<sup>118</sup> Vid. infra el texto de Isidoro citado en n. 176.

<sup>119</sup> Vid. n. 32.

<sup>120</sup> *Ibid.* Estoy convencido de que ni Cuesta ni Alonso quisieron comprender a Góngora ni a Pellicer; éste habla de *emblema* de la grandeza, no de simple «comparación».

por mucho que Dámaso Alonso quiera restarle utilidad a su comentario al pasaje <sup>121</sup>. Es el mismo Pellicer quien nos informa de que la palmera, en la interpretación alegórica de la Escritura, es *Altísima María* <sup>122</sup>. Desde otro punto de vista, más interesante quizás, podemos contemplar cómo la palmera se identifica con el justo por su altura.

Sicut palma vincendo mundum in altum crescere. Nidulus anime fidelis est fides passionis Statura tua assimilata est palme. Statura ecclesie uel cuiuslibet fidelis anime: assimilatur palme. In statura cuiuslibet hominis notatur parvitas uel magni // tudo in membris: per liniamenta corporis. habet autem staturam palme iustus: si aput se modicus aput deum magnus. In se humilis coram deo sublimis. hec palma est Christus: cui assimilatur iustus. dum enim tribulationes quas passus est Christus patitur. Nature palme iustus assimilatur. Unde Apostolus. Qui erunt participes tribulationum. erunt participes et glorie. Qui igitur membrum corporis est: que sunt capitis sentire debet. Jam palma crevit in altum: iam cacumen illius penetrauit celum. iam cum capite sunt capitis come. que sunt elate palmarum. idest electe animarum <sup>123</sup>.

Ya se vio que la identificación de Cristo con la palmera es característica de la predicación medieval <sup>124</sup> pero este pasaje presenta la asimilación de la Iglesia a la figura de la palmera, lo cual es nuevo. Puede latir en el texto la idea, también expresada en otro pasaje del mismo, de la Cruz de Cristo <sup>125</sup>, tal y como la mantienen los emblemas recogidos por Picinello <sup>126</sup>. Y puesto que hablamos de emblemática, bueno será indicar que el emblema del justo basado en un lema referente a la altura de la palmera «*Turgescit in altum*», hay que ponerlo en relación además con la her-

121 Sin duda porque no le interesa el caudal de Pellicer; en otros casos, aunque la erudición de que éste hace gala es mayor, por ser del agrado de D. Dámaso el tema, muéstrase dispuesto a aceptarla.

Sin ánimo de defender a la ligera a Pellicer, debo recordar algunas frases de una censura de Quevedo a otra obra: ...porque la erudición tan honda, la diversidad de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Francesa e Italiana... cuyos lugares examina emienda y averigua con maestría, con inteligencia... hazen que se estime y agradezca en tan pocos años tanto tesón en los estudios... (Quevedo, en la censura a *El Fenix...*, p. 6); en la censura correspondiente hecha por el P. J. L. de la Cerda S. I. (¡nada menos!) viérense los mismos conceptos (pp. 8-10).

122 Pellicer de Salas, *El Fenix...*, [vid. n. 70], 230.

123 Cod. Alcob. 238/XXIX, ff. 206vb.-209ra.

124 Cf. Picinello, I, 584, n. 347; vid. Fleischer, 235.

125 Vid. el texto del cod. Alcob. 238/XXIX citado en la nota 148.

126 Compárense los distintos emblemas de la *Crux Domini*: Picinello, I, 584 n. 341 y 585, n. 350.

mosura de su copa <sup>127</sup>, tal como se hace en otro emblema. El fundamento de ello es que la palmera, aparte de gran altura, tiene sus ramas y sus frutos en el culmen y, del mismo modo, el justo debe tener su hermosura y producir sus frutos lo más cerca posible del cielo; nótese la frase del texto de arriba *iam cacumen illius penetravit celum*.

El obispo Labia, como se recordará, había simbolizado la Sagrada Escritura con la palmera, «perchè amano di sollevarsi siempre verso le stelle»:

...dove lasciamo la Regina delle piante, che nell'Oriente solo alligna?... dove la Palma ch'è la gloria del fronzuto popolo? ...verso il cielo quella co' rami si spande... <sup>128</sup>.

Basándose en un conocido pasaje del comentario de Ghislerius:

Maxime dulcis est sacra Scriptura, quae et instar botri dactylorum suavissima quidem est, et admodum insignis, sed in excelso posita in cacumine palmae, quia germanus eius intellectus e celsissima Petri sede desumendus est <sup>129</sup>.

Como se puede suponer estos textos son la glosa a la empresa *Apprehendam fructus eius: Il vescovo deve sempre mai attendere allo studio della Sacra Scrittura* <sup>130</sup> en que, bajo la *pictura* de un elefante y una palmera, con dicho lema, se representa al obispo. Como la palmera es de tan gran altura, Labia incorpora al elefante, rey de los animales, que no por su estatura, sino por la fuerza de su cabeza, en idea tomada de Plinio <sup>131</sup>, doblega la palmera para comer su fruto:

<sup>127</sup> Picinello, I, 586, n. 359: «Palmae truncus, prope terram contractissimus, quo magis versus caelum porrigitur, eo amplius dilatatur; ut adeo haec arbor inversae pyramidi non absimilis videri possit. ...Anima hanc sibi in operando ideam praefixam habeat, est mundi ac terrae negotia vix contingere, caelestibus vero latissime inmorari discat».

<sup>128</sup> O.c., (en n. 35), 159 y 391.

<sup>129</sup> *Commentarii Michaelis Ghislerii romani. In Canticum Canticorum Salomonis, iuxta Lectiones Vulgatam, Hebraeam, & Graecam tum LXX tum aliorum veterum interpretum...* (Lutetiae Parisiorum, apud Mich. Somnium 1618) 860 l E.

<sup>130</sup> O.c., 390-401.

<sup>131</sup> Plin. *Nat.* 8, 10: «Palmas excelsiores fronte prosternunt, ac ita iacentium absumunt fructus».

Cossi i Vescovi studiosi della Scrittura Sacra à frutti più gustosi, cioè i misteri più reconditi, colla fronte della loro suprema intelligenza ne raccolgono <sup>132</sup>.

También en el campo emblemático, la palmera, desde el punto de vista de su altura, puede representar a María, según el P. Nicolás de la Iglesia, cartujo de Miraflores, quien toma de Alciato el tema del famoso emblema XXXVI para representar a la *Reyna de Miraflores*; en su momento hablaremos de ello. Aquí interesa alguna de las precisiones que hace, ya que el devoto autor quiere que la palmera *onerata* sea, además, especialmente encumbrada <sup>133</sup>. Uno de los argumentos a que acude es el conocido tema del Cantar de los Cantares, a propósito del cual observa:

...hallo una diferencia, y es, que en los Cantares solo se compara su estatura, à este árbol descollado y hermoso... y en el Eclesiástico, solo el modo de la exaltación desta Princesa, se compara por su boca, à la exaltación de la Palma, sin ponerse la estatura. Por donde yo he pensado, que en estos dos lugares, se haze la comparación, respecto de dos estados de María... El primero, encierra y abraza todo el discurso de su vida... y deste habla el Esposo en los Cantares. El segundo, se refiere al estado y modo con que se va aclarando, y publicando la verdad del Mysterio... que por ser tan glorioso, le celebra ella, diziendo... En la manifestación de mi Sanctidad... he sido ensalçada como Palma <sup>134</sup>.

El P. de la Iglesia está más cerca de la concepción alegórica medieval que de las corrientes emblemáticas de su época, por mucho que use a Alciato como modelo. Sin embargo, lo mismo que al obispo Labia, hay que leerlo sin olvidar que uno vive los momentos más graves de la reacción ante el aserto de la Concepción, y otro uno de los tiempos más agitados del libre examen de la Escritura, y ello era definitorio. Muy otro es, empero, el espíritu que anima, pongo por caso, los emblemas debidos a la Compañía de Jesús.

De la versatilidad de la interpretación emblemática da

<sup>132</sup> O.c., 392.

<sup>133</sup> *Flores de Miraflores, Hieroglyphicos sagrados, verdades figuradas, sombras verdaderas del Mysterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen...* ofrecelas a la Reyna de Miraflores Fr. Nicolás de la Iglesia (Burgos, por Diego de Nieua y Murillo 1659).

<sup>134</sup> O.c., 6r.

idea el que las mismas condiciones que al P. de la Iglesia servían para ensalzar a María, sirven a Saavedra Fajardo para representar la empresa «*Robur et decus*» de su príncipe cristiano, que ha de ser hermoso de espíritu y de cuerpo:

Que en él se hallen juntas la una y la otra (hermosuras), como se hallan en la palma lo gentil de su tronco y lo hermoso de sus ramos con lo sabroso de su fruto, y con otras nobles cualidades... Por ellas se entiende aquel requiebro del Esposo. *Tu estatura es semejante a la palmera*, en la que no quiso alabar solamente la gallardía del cuerpo, sino también las calidades del ánimo, comprendidas en la palma... <sup>135</sup>.

Solórzano Pereira establece en su emblema «*Virtus inuidiam gignit, et superat*» <sup>136</sup> que la virtud, simbolizada por la palmera, queda fuera del alcance de los ruines. Se trata de una adaptación del emblema «*Invidia integritatis assecla*» de Hadrianus Iunius <sup>137</sup> que lleva la glosa siguiente, bajo una *pictura* que, lo mismo que el emblema de Solórzano, presenta una palmera a cuyo pie hay varias ranas y reptiles:

Palma caput tollit caelo ardua, cuius ad ima  
 Rana loquax, stabulantur & hydri.  
 Oppugnant proceres, quorum via consona recto est,  
 Degeneres, atque invida lingua.

Trátase de la sofisticación de una apreciación muy antigua de origen gnómico, abundantemente representada en los Refraneros y en los *corpora adagiorum*, que puede funcionar como adaptación del *gramina non tangunt, feriunt sed fulmina quercum*, por enunciarlo de alguna manera. Mas el alto tronco de la palma, que se eleva hacia el cielo, ha de ser puesto en relación con el valor simbólico que pone a este árbol por signo del hombre sabio. Ludovico Casanova, como se recordará <sup>138</sup>, argumentaba que la palme-

<sup>135</sup> *Idea de un Príncipe político Cristiano, representada en cien Empresas...* por don Diego Saavedra Fajardo (Madrid, por Andrés García de la Iglesia 1665) 18.

<sup>136</sup> *Ioannis de Solorzano Pereira Emblemata centum, regio politica ... quibus quicquid ad regum institutionem et rectam reip. Administrationem conducere, & pertinere videtur summo studio disseruit...*, s.l. (Madrid) s.a. (1653). Es el emblema XCIX (sic), 823.

<sup>137</sup> No me ha sido posible estudiarlo; Picinello no lo recoge: vid. I, 464-466, n. 211, 218 y 220 (libro VI, cap. 39, «rana»).

<sup>138</sup> Vid. supra n. 75.

ra es el árbol apolíneo, *palma solaris arbor, erit apollinea, hoc est, medica*<sup>139</sup>, para edificar su emblema del médico: la *pictura* es una palmera por cuyo tronco trepa una hiedra, con el lema «*Decumbentem releuat*» y la glosa:

Hederam iacentem Palma victrix sublevat,  
Medicus iacenti subvenit...<sup>140</sup>.

Es de notar cómo la elección de árbol y planta es cuidadosa y no casual, porque en otro emblema el P. De la Rue alegoriza la protección francesa a Suecia (el año 1679) con el emblema *Vlnus uitem sustinens*, que lleva por lema «*Sustinuisse decorum est*» y una glosa muy interesante<sup>141</sup>. En este caso no se trata de buscar una alegoría completa, como hacía Casanova, sino tan sólo funcional, a partir de un uso agrícola romano consagrado poéticamente por Virgilio<sup>142</sup>. El recurso es, sin embargo, el mismo: se establece un tipo característico, la elevada palmera, en los casos de Solórzano Pereira, lunius y Casanova que, además, está inmerso en un complejo mundo de simbolismos, de tal suerte que la transmutación convencional de particularidades produzca el efecto deseado; esto es evidente tanto en el caso de los reptiles como en el de plantas no erguidas a que los mencionados emblemas se refieren. Aun cuando la palmera podía ser adecuada a la figura del rey cristianísimo, De la Rue prefiere remitirse a la más estricta tradición clásica, pensando tal vez que la fuerza expresiva del emblema reside en el símil, no en los elementos que lo conforman<sup>143</sup>.

139 O.c., 139: «...hominem arborem inversam a Platone dictum, Palma potius quam alia arbore exprimi certum est. Imo non hominem quemlibet e plebe, sed etiam sapientem... Imo non sapientem tantum, sed & Palma medicum significari contendo».

140 O.c., 137, emblema XII.

141 Carolus Ruæus, *Carminum libri quatuor* (Lutetiae Parisiorum, apud Viduam Simonis Bernard 1688) liber III, *symbolicus* n. XIV, 188:

«Cognatis ambæ sunt stirpibus: altera firmo  
robore, nunc fluxos altera lenta pedes.

Illa memor pacti nutantem aurasque timentem  
excipit, & fessum sustinet alta caput.

Haec memor officii, ramis amplexa ferentem,  
purpureo virides vestit honore comas.

Plaudite, & in aeternos servate haec foedera in annos  
Te quia, Gotthe, juvant, te quia, Galle, decent».

142 Cf. Verg. *Georg.* 2, 290-297.

143 Vid. Plin. *Nat.* 4, 51.



*Ardua uirtus*

Pero en el alto tronco de la palmera se da una característica que fue muy aprovechada con fines simbólicos y alegóricos, la aspereza, como pone de relieve Glandwil:

...su tronco es áspero et duro et no puede pudrescer si su corteza es ruda et puñiente cerca de tierra et por ello es fuerte para subir enel. ...y aun que la palma sea dura y aspera por abaxo es muy fermosa por en cima quando mira la persona sus ramos que an los daites en la mas alta parte et no al medio... 144.

El ya conocido *Liber de auibus* se fija también en esta cualidad, que aprovecha para sus fines particulares, como símbolo de la Iglesia, después de que hubo asimilado tronco e Iglesia en función de la altura; ahora:

Stipes rugoso cortice. idest ecclesia circumdata tribulationum asperitate intra figuratur: et rami. idest. sancti. eterna felicitate gloriantur 145.

La palmera, pues, para el autor, identificada ora con Cristo ora con la Iglesia (figura de Cristo), supone el camino que el justo ha de recorrer hasta llegar a ser él mismo ramo, o santo, por mantener el simbolismo. Pero es preciso recordar un particular indicado por Goro:

iustus assimilatur palme. Primo quidem quia palma in radice inferius habet asperitatem et similiter iusti habent asperitatem laboris. Ap(ostolus) ij Cor.xj in laboribus plurimis et c. 146.

para comprender la intención de Glandwil, antes expresada:

Palma iuxta terram est gracilis et aspera. versus celum grossior et pulcra. Est igitur ascensus difficilis sed fructus dulcis. Minuitur ascendentis labor: dum sentitur odor difficultatem ascensus. aufert dulcedo gustus 147.

La aspereza del tronco, que, como se ve, suele estar en relación con el fruto que se halla en la cima, simboliza en esta ficción el camino de la salvación o, más en concreto, la cruz, como se veía en el mismo *Liber de auibus*; por ello,

144 O.c., [en n. 61], cap. CXVI.

145 Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 209ra.

146 O.c. [en n. 109], cap. XXIII, 128v.

147 Cod. Alcob. 238/XXIX f. 209rb.

Spes salutis: in ligno est crucis. Ascende igitur in palmam idest attende crucis victoriam. Per scalam siquidem crucis: ascendes ad solium victoris. Tolle et tu crucem tuam et sequere eum. Qui affligit carnem tollit crucem<sup>148</sup>.

A la luz de estos supuestos hay que entender el emblema de la Cruz transmitido por Picinello que, bajo la *pictura* de una palmera, lleva el lema «*Per scalam crucis ascendes*»<sup>149</sup>, completado por otro, intitulado *Calamitas est uia ad caelum*, con la misma *pictura*, y el lema «*Fructus dulcis et asper*»<sup>150</sup>. En la línea del *Liber de avibus* está el emblema *Christus sanctificans*, de igual base, con lema «*Iter facit ei qui ascendit*»<sup>151</sup>, lo cual demuestra que, desde el punto de vista de lo religioso, la tradición fue muy duradera; no se puede decir lo mismo, sin embargo, de algunos otros campos a los que esta cualidad fue aplicada. Por ejemplo, la palmera, que no llegó a vencer la fuerza de la tradición del laurel, no simbolizó directamente a las Musas; pero originó cierto número de lucubraciones muy significativas: que en la ficción literaria y en la iconografía apareciesen las Musas coronadas con ramos de palmera fue entendido, en primer lugar:

Propter homonymian, quod Phoenices primi invenisse literas creduntur... verum ob arboris teneritudinem. ...propter quam non facile scanditur, sicut nec ad Musas & poesin, propter difficilem ad earum pulchritudinem accesum<sup>152</sup>.

El motivo central de todo es, evidentemente, el premio que aguarda al que osa emprender el trabajo de escalar la palmera sin desmayar en el intento, como observaba Casiodoro respecto al Salmo 91<sup>153</sup>; de aquí que se aplicara indirectamente al mundo de lo poético, a las Musas, que no se alcanzan más que tras difíciles y arduos estudios. En lo que atañe a lo religioso, es de notar que, aun habien-

148 Cod. de Lorrão, f. 19r.

149 O.c., I, 584, n. 341. Picinello, que sigue el pseudo-Hugo de San Víctor que cito como *Liber de avibus*, observa «Eadem imago etiam S. Crucis est propria quae ad virtutis fastigium ac gloriae possessionem contingendam scalae loco inseruit». Nótese que el lema corresponde al texto del cod. Alcob.

150 O.c., I, 586, n. 362: «Palma... cortice suo asperrima, fructus admodum dulces parit; quamvis illos non sine ingenti labore colligere liceat».

151 O.c., I, 583-84, n. 341.

152 Bauhinus, 368; Minois, o.c. (en n. 64), 232.

153 Cassiod. *In psalm.* 91, 13 (texto citado en n. 198).

do sido observado que el tronco de la palmera tiene las señales de los ramos podados, y que estas señales semejan peldaños<sup>154</sup>, en aras de la expresividad del símil, no fueron directamente aprovechados, al menos en lo que conozco.

Alciato, en su emblema XXXVI, desarrolla el tratamiento de dos curiosas peculiaridades; la más importante, la indoblegabilidad, será estudiada en su momento; la segunda, basada precisamente en la aspereza del tronco, hará que la palmera sea símbolo de la *constantia* y, consecuentemente, capaz de recibir diversos lemas. Así, en la glosa del emblema, dice de aquélla:

Fert et odoratas, bellaria dulcia, glandes,  
 Queis mensas inter primus habetur honos.  
 I, puer, et reptans ramis has collige: mentis  
 Qui constantis erit, praemia digna feret<sup>155</sup>.

Con esto estamos ante una readaptación de los usos medievales: el fiel *iustus*, que en los textos de predicación debía ascender hasta las ramas de los santos, es ahora un muchachito que, al alcanzar los dátiles, recibirá el premio a su osadía y constancia:

Sane rebus in agendis proposito semper debet esse constantia, quae sit aerumnae cuiusvis firmissimum condimentum...<sup>156</sup>.

Por ello, Picinello da como emblema del *animus resolutus* una palmera con el lema «*Erit altera merces*» alusivo a que el alcanzar la cima del árbol proporciona tanta satisfacción ante la dificultad vencida como los dulces dátiles, inesperados según se observa en otro emblema, intitulado *Res inexpectata*, a juzgar por el lema «*Non expectata dabit*»<sup>157</sup>. Nótese además que, en combinación con la aspereza del tronco está siempre o bien la hermosura de la copa,

154 Cf. Labia, 399; Lorinus, *Ibid.* n. 111, 49.

155 O.c. *Ibid.* n. 641, 231.

156 *Ibid.*, comentario de Minois, 232.

157 Recoge Picinello otra variante (I, 585, n. 356): «Generosus hominis animus sive ad vincendum, sive ad moriendum paratus, Palmae symbolo representatur, quos cypresso connexa... Aut enim cypressus, mortis symbolum, aut palma victoriae tessera accipienda». Para el segundo, *ibid.* 586, n. 360, cabe la posibilidad de un enfoque desde la *tarditas*: «Palma enim, tametsi centum annorum spatium nullos fructus proferat, penitusque videatur sterilis & infocunda, postea tamen, dum minime cogitatur, pretiosos suos dactylos parit».

o bien los dátiles que en ella nacen; se trata, pues, de un valor combinado. Y si arriba hablaba de la osadía necesaria para trepar por el tronco de la palmera, bueno será que ahora trate de los emblemas de la *uirtus* que se basan en esta cualidad. Hay una glosa poética, recogida por Henkel y Schöne<sup>158</sup> en la que se desarrolla magistralmente: *pictura* sería un muchachito trepando por el tronco de una palmera, lema «*Ardua uirtus*»:

Ascensu teneras pueri secat aspera palmas.  
 Non aliter fructus palma datura suos.  
 Hos aditus primum uirtus spectantibus offert  
 Ad sese et praeceps ardua monstrat iter.  
 Sed quibus ipse dabit summum contingere culmen,  
 Perpetua hos requies lausque decusque manent<sup>159</sup>.

A lo cual alude Francisco de la Torre en una de las observaciones que hace, en su traducción de los *Simbolos* del P. Nicolás Causino<sup>160</sup>, al símbolo *la Fuente Albula*. El lema de este emblema —así lo considero— es, en su traducción romance, «*La virtud a los principios ardua, despues facil*», y el traductor anota:

La palma, en los principios de su tronco es dura insuperable dificultad para el que sube, y las puntas de sus hojas parecen pendientes espadas, que amenazan al que se acerca; pero después en la cumbre desnuda de assombros, es sola Palma; su fruto dulce sustento, sus hojas triunfante sombra y gloriosa vestidura... La virtud es felicidad, de cuya voz latina *Felicitas*, la primera silaua es Fel: y assi la virtud, al principio parece hiel, y amargura<sup>161</sup>.

158 O.c., len n. 151, cap. III, col. 198 n. 44.

159 Vid. nota 155. También *Emblemas morales de Don Sebastián de Covarrubias Orozco... dirigidas a Don Francisco Gómez de Sandoval* (Madrid, Luis Sánchez 1610) 125r.-125v., centuria II, 25: «*Nulla nisi ardua uirtus*» (*pictura* de un caballo escalando un acantilado): «El camino de la virtud es al principio, a nuestra imaginación tan áspero y dificultoso, que para durar en el, es necesario un animo invencible... empero como nunca lo mucho costó poco, poniendo la mira en el fin pretendido, todo se aligera y facilita».

160 *Simbolos selectos y Parábolas históricas del P. Nicolás Causino... Traduzido de Latin, y aumentado con varias observaciones* por don Francisco de la Torre, (Imprenta Real, Madrid 1677).

161 O.c., 86 y 85; compárese con *Monumenta Emblematum Christianorum uirtutum tum politicarum, tum Oeconomicarum chorum, Centuria una adumbrantia. Rhythmis Gallicis elegantissimis primum conscripta... exhibita a Georgia Montanea et nunc interpretatione metrica, latina, hispanica, italica, Germanica, Anglica et belgica donata* (Francofurti ad Moenum 1619) emblema LX: *pictura* un caballero que, desde un esquife, intenta alcanzar un

De modo y manera que (dejada aparte la «isidoriana» etimología que cita en segundo lugar, muy al gusto de ese momento), de la Torre hace una glosa al emblema de la *uirtus* y no, en realidad, al de la Fuente Albula. Aplicable a ilustres capitanes, el emblema del *miles amabilis* transmitido por Picinello, se basa en algo parecido a la observación de la Torre: el tronco amenazante no oculta un alma noble; el lema es «*Horrore decoro*»<sup>162</sup>.

### *Varia simbologia de los ramos de palma*

Hasta aquí cuanto tenía que ver con el tronco, porque a continuación parece preciso detenerse en los diversos tratamientos literarios a que los ramos de la palmera hayan podido dar inspiración. Dos de sus características llamaron especialmente la atención de los autores en épocas muy distintas: la belleza y la perpetuidad. Por lo que se refiere a la primera, no es preciso mencionar a Isidoro<sup>163</sup>, porque el fundamental precedente bíblico del *Cantar de los Cantares* fue de decisiva importancia<sup>164</sup>. Tampoco hay que hacer hincapié en que, por otra parte, la palmera como elemento de comparación se remonta a Homero<sup>165</sup>, pues me ocuparé tan sólo de los valores simbólicos y alegóricos, no de la comparación en sí, ya que, como se ha visto, la belleza de los ramos de la palmera suele entrar en combinación con la aspereza del tronco y, en consecuencia, queda ya esbozado.

Al recordar la anterior observación de Francisco de la Torre se puede comprender bien el sentido, por otra parte

acantilado en cuya cima hay una estatua de Virtus; lema «*In via ad virtutem nulla est via*», glosa:

«Cest homme icy, selon qu'il s'achemine,  
monstre qu'il veut à vertu parvenir.  
marchant en mer, la roche brise & mine,  
pour son chemir applanir & unir.  
Celuy qui veut iusques a Christ venir  
doit tout ainsi par actes vertueux  
s'acheminer, & de foy se munir  
pour rendre aisé ce roc tant perilleux».

162 O.c., I, 584, n. 348: «Palma infimo suo trunco scabra & rigida, verticem habet mire elegantem, summaque Majestate spectandum... Belliducem, eodem momento & terribilem & amabilem, haec imago spectat».

163 Cf. nota 176.

164 Cf. *Cant.* 5, 11.

165 Cf. Bauhinus, 358.

conjetural, del emblema personal o empresa de Ferrante Carrafa, Conde de Soriano, tal como nos la ofrece el ya conocido Ruscelli; consiste éste en una *pictura* muy rebuscada en la que aparece una frondosa palmera...; pero cederé la palabra a Ruscelli:

Volto gentilmente, e con leggiadrissimo artificio si vede, l'autor di questa impressa, auer formato Prosopopea nelle figure, fingendo, che dell' arbore della palma discédan frezze, ò saette, che feriscono la capra silvestra, & che alle radici della stessa palma sià una pianta di dittamo, alla qual sola, l' animal ricorra, per risanarsi delle ferite, & sotto l' istessa palma si riposi all' ombra <sup>166</sup>.

Como en este emblema no hay un lema (aunque por tratarse de una empresa mejor sería decir *divisa*) que ayude a encontrar su sentido real, el comentarista, después de reconocer que no puede hacer más que suponerlo <sup>167</sup>, aventura que:

Senza dubbio l' arbore della Palma sia stata da lui posta per vittoria o per principato d'alcuna cosa particolare... (l'autor) si abbia proposto di ottenerne il primo grado, la vittoria sopra ogn' altro, ò la palma, come communemente sogliano dire, ò più tosto, che stando nel sentimento amoroso egli abbia voluto intendere di aversene proposto vittoria o il fine desiderato contro la crudeltà della donna stessa, o la concorrentia, di qual si voglia rival, che potesse avervi <sup>168</sup>.

Sin embargo, y amparándome en la ausencia de un lema, creo posible dar un sentido un poco distinto a la empresa del de Soriano. Indudablemente, la palmera que en ella aparece puede significar «victoria»; que esta victoria sea en el campo del amor, también es posible, pero ello deja muchas cosas sin explicar. En mi opinión, la alta y hermosa palmera representa a la amada del Conde que, esquiva, no deja de herir, con las saetas de su belleza, a la cabra silvestre —que representa, a su vez, al conde— la cual, después de curar sus heridas al pie de la palmera, mediante la humilde planta que allí brota, se acoge a su sombra y protección; o lo que es lo mismo, la palmera repre-

166 O.c., [en n. 59], 128r.

167 «...che cosa particolarmente l'Impressa possa voler dinotare in se stessa, si può à parer mio più facilmente congetturare, ò indovinare, che affermare veramente...» (130r.).

168 *Ibid.*

senta la *dulcis amoris amaritudo* del tópic y, en última instancia, a la dama que da muerte y vida a la vez al amante, porque la curiosa peculiaridad de que de los ramos de la palmera se hagan salir flechas no es algo nuevo, como se recordará, y está relacionado con la hermosura misma del follaje.

Dejadas aparte las retorcidas representaciones del emblema anterior, creo oportuno tratar ahora de los valores simbólicos que fueron vistos en los ramos de la palmera. De ellos, uno de los más significativos es la pretendida similitud con el *iustus*; la fuente de estas interpretaciones será, de nuevo, el salmo 91 y de ellas es buen modelo Goro:

(Iustus assimilatur palme) ...quia superius in coma habet venustatem scilicet quia iusti superius in celo habent venustatem et pulchritudines glorie immortalis <sup>169</sup>.

En un texto en el que, como es evidente, se continúa la ejemplificación que había comenzado a propósito de la aspereza del tronco de la palmera y que ya se dio anteriormente. Hay otros textos en los que se recuerda que los justos, en su hermosa pureza, se asemejan a todos los árboles bellos <sup>170</sup>, pero esto no es lo usual. En la ficción simbólica medieval, este *iustus* que *sicut palma florebit*,

Plantatus floret, et fert fructum. Plantatur in domo domini: in atriis domus dei nostri. Domus dei nostri est domus commisionis. est autem atrium ante domum. Ante domum siquidem commisionis: est atrium renuntiationis <sup>171</sup>.

Aunque de nuevo he de llamar la atención sobre el hecho arriba indicado de la contaminación de elementos en la homilética. El texto que Fleischer denomina RO e incluye en el *oculos Dei-Gruppe* <sup>172</sup>, valga por caso, encomia la palmera de la contemplación en función de sus ramos, pero sin especificar más que la frondosidad. En cambio en la emblemática, por el único ejemplo con que cuento, hay la referencia concreta a la hermosura de los ramos: según Pi-

<sup>169</sup> Es el segundo argumento, p. 128v., cap. XXIII.

<sup>170</sup> «Qui Dei hostibus se intrepide opponunt, palmae aliisque speciosissimis arboribus sunt similes...» (Lemnius, 76).

<sup>171</sup> Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 209ra. Veo probable que, bajo *plantare*, aliente su primer sentido cristiano, «bautizar».

<sup>172</sup> Fleischer, 21 y 232 ss.

cinello, el *Sanctae Ecclesiae iustus* tiene por emblema la palmera con el lema «*In culmine pulchra*»<sup>173</sup> que debe ser entendido en el mismo sentido que el símbolo medieval, pero que se parece mucho al emblema de la *uirtus*, que alude a la dulzura de la copa, es decir, de los dátiles<sup>174</sup> y tiene por lema «*In cacumine dulcis*»<sup>175</sup>.

### *Arbor semper uirens*

De las interpretaciones simbólicas del fruto de la palmera me ocuparé más adelante. A continuación voy a pasar rápida revista al segundo de los aspectos que arriba anunciaba en lo relativo al simbolismo de su hoja perpetua, que es uno de los más interesantes, pues nos sitúa en los orígenes de la conocidísima concepción de la palmera como *victoriae arbor*, según algunas de las más autorizadas fuentes. Dice Isidoro:

Est enim arbor insigne uictoriae, proceroque ac decoro uirgulto, diuturnisque uestita frondibus, et folia sua sine ulla successione conseruans<sup>176</sup>.

Opinión en la que también Erasmo, siglos más adelante, coincidía<sup>177</sup> a pesar de que no era universalmente aceptada; buena muestra de ello es que cuando Gronovio escribe su comentario a Gelio, que no menciona siquiera el parti-

173 O.c., I, 586, n. 361: «Palmae truncus, ea parte, qua terram proxime contingit, penitus asper & impolitus est superiores vero partes versus caelum protensas, omnino pulchras & majestate plenas habet... S. Ecclesiae aut cuiusvis hominis iusti animam hoc typo describere licet; utraque enim diocesis calamitatibus in hoc mundo exagitata, faciem in coelo gloriosam & clarissimam sortitur...».

174 *Ibid.*, 584, n. 344: «Exacte haec virtutis idea est, quae principio quidem ardua et difficilis, in suavissimam amoenitatem desinit. Apposite Pierius:

Pastus amaritiam rigidae radice acerbam,

Molliculi glutit dulcia mella favi.

Hoc sophiae asperioris iter superantule pergas,

Dummodo post fellis pocula nectar habes».

175 *Iconologia overo Descrittione di diverse imagini cavate dell'Antichità, & di propria inventione*, trovate & dichiarate da Cesare Ripa (Roma, appresso Lepido Faelli 1603), 516-18. En otro lugar, ante la alegoría de la Liguria, observa «...tiene con la sinistra mano il ramo di palma, per dimostrare, che non poco honore riceve ogn'anno da questa pianta, questa provincia, poiche de i suoi candidi rami il Sommo Pontefice nella Quadragesima benedisca & distribuisca con molta veneratione à tanti Illustri Signori Cardinali, à Prelati, & ad altri Principali...» (I).

176 Isid. *Orig.* 17, 7, 1.

177 Erasmo, [cf. n. 22], 319.



cular, observa que «folia semper durant, uigentque, ita gloria semper uiget et immortalis est»<sup>178</sup> sin querer definir el origen de tal creencia; alguno, como Bauhinus en su *Historia*, habla de la palmera como símbolo de la victoria, y se remite a lo más selecto de la tradición clásica, ciñéndose a la opinión que cree más ajustada a la verdad<sup>179</sup>. Es muy probable, por otra parte, que en ello interviniera el profundo conocimiento de la botánica que tenía, por que si la hoja perenne ha de ser la causa de la creencia que nos ocupa, entonces, con igual derecho, podría ser símbolo de victoria cualquier conifera. Si nos atenemos, pues, al aprovechamiento de la simbología de la palmera en función de la perpetuidad de sus ramos, encontraremos que buena parte de ésta se basa en que:

Quum enim impii, ut herba, confestim arescant, tum pietatis cultoris, ut palma, diutissime vident & subsistunt<sup>180</sup>.

porque no se puede prescindir de la estrecha relación que media entre la hoja perpetua y la longevidad; ambas características corrieron siempre juntas, y sin embargo, no son muy abundantes los testimonios del aprovechamiento de estos recursos. Por una parte, hay una débil línea de la tradición literaria que se centra en la explicación del conocido pasaje de Job que tantas veces he mencionado<sup>181</sup>; por otra, hay indicios vehementes de una simbología del *martyr Christi*.

Est plane palma martyribus suavis ad cibum umbrosa ad requiem honorabilis ad triumphum, semper uirens, semper uestita foliis semper parata uictori. Atque ideo non marcescit palma, quia martyrum uictoria non marcescit<sup>182</sup>.

Si la simbología se basaba en la similitud para obtener sus significados, como se ve en este texto, la emblemática

178 A. G. *Noctium atticarum libri XX prout supersunt quos ad libros Mssos. Multo et novo labore exegerunt, Perpetuis notis & emendationibus Iohannes Fredericus et Iacobus Gronovii...* (Lugduni Batavorum, apud Cornelium Boutesteyn & Iohannem du Vivié, 1706) 221, n. 4: «...Notumque est id ipsum affirmari & ab Strabone lib. XV, pag. 731, quo etiam vergit narratio Xenophontis lib. VII Kyrupaíd. de turribus, quarum fundamenta ex palmis Cyrus esse voluit».

179 O.c., [vid. n. 234], 368.

180 Lemnius, 76.

181 Ibid., 76 (cf. nota 18).

182 Max. Taur. *Sermo* 68, 2 (p. 284 ed. Mutzembercher).

se basará en la interpretación alegórica de la perennidad. Picinello proporciona un emblema de la *perseuerantia* que trae como *pictura* una palmera con dos lemas bastante parecidos; el primero de ellos, «*Nunquam mutata fronde*» está testimoniado por el autor mediante una cita del *Liber de auibus* del pseudo Hugo de San Víctor (aquí denominado, como es más frecuente, Hugo Victorino), del que, en su versión alcobacense, ya nos hemos servido varias veces, con una apostilla en la que se explica que:

Palmam genuinum per perseuerantis uel etiam obstinati animi typum dixeris; quippe cuius folia nec decidunt, nec mutantur unquam <sup>183</sup>.

Lo que, por lo menos, llama la atención toda vez que el *Liber de auibus* aplicaba esto al *iustus*. Pero ésta es la diferencia esencial respecto a la emblemática, por cuanto aquí el juego del significado ha de basarse, a la vez, en *pictura* y lema, sin necesidad de mayores presupuestos. El segundo lema ofrecido por Picinello es «*Nec folium defluit*» con el fin de expresar *Assiduam in coepta uirtute perseuerantiam*. Mas algo hay que llama la atención, y es que para ilustrar su emblema <sup>184</sup> Picinello recurre a un texto de Ambrosio en el que se explica el tema en una alegoría de la inocencia:

Palmam uirens semper manet conseruatione et diuturnitate, non inmutatione foliorum. Nam quae prius germinauerit folia, ea sine ulla substitutionis successione conseruat. Imitare ergo eam, homo, oh homo! ut dicatur tibi, statura tua similis facta ut palmae. Serua uiriditatem pueritiae tuae, et illius innocentia naturalis, quam a primordio recepisti, et folium tuum non defluat <sup>185</sup>.

que, de todas formas, también sería comprensible en la misma base emblemática. De nuevo vuelve a suceder esto con el emblema de Alcibiades Lucarino *beneficium extortum*, que Picinello exhibe dotado de un lema muy apropiado, «*Auellimur non decidimus*» <sup>186</sup>, con la nota... «Beneficia illa his coloribus depinguntur, quas uoluntate coacta et importunitate potius, quam libera et ad alienam egestatem

183 O.c., I, 583, n. 338; cod. Alcob. 238/XXIX, f. 208vb.

184 O.c., n. 339.

185 Ambr. hex. 3, 17.

186 O.c., I, 585, n. 357.

sublevandam composita erogantur», cuando en realidad parecería más apropiado, por aquello de los aceros toledanos, «me rompo mas no me doblo», que se aplicaba a la firmeza de espíritu, a no ser que, con el mismo Picinello pensemos que:

...quoque profanis hominum mentibus haec imago convenit, quae suis concupiscentiis, opibus, aliisve mundi blanditiis ita pertinaciter inhaerent, ut sese non propria voluntate, sed mera exterioris cujusdam necessitatis violentia ab illis abstrahi patiantur<sup>187</sup>.

Como fácilmente puede observarse, hay aquí la misma versatilidad de sentido que aparecía, por ejemplo, en el emblema de la *res inexpectata*<sup>188</sup>.

### *Simbolismo de los frutos*

La experiencia general, y no tanto una corriente de tradición literaria, motivó que bastante pronto se creara, en la cultura occidental, una rica simbología basada en el dátil, fruto de la palmera o, mejor dicho, de un tipo de palmera (*Phoenix Dactylifera*). En el área oriental del Mediterráneo existió, como es natural, desde mucho antes, y ésta es fácilmente detectable en la Biblia<sup>189</sup> y en numerosos comentaristas<sup>190</sup>. Hay dos peculiaridades que destacaron especialmente en el momento de construir las significaciones simbólicas: el agradable sabor del dátil y lo tardío de su producción. Corría, en efecto, la especie de que la palmera no producía fruto hasta llegar al siglo de edad, lo que, sin duda, se debe en buena parte a la tradición, aún más extendida, de su longevidad. Ahora bien, en conformidad con los múltiples problemas suscitados por la palabra griega *φοινίξ*, cabe llamar la atención sobre el hecho de que, si en latín *palma* es un término ambiguo que da pie a muchas interpretaciones<sup>191</sup>, *dactylus* parece convenir perfectamente con éste, pues su sentido de «dedo» fue bastan-

187 *Ibid.*, para el emblema de los *Mundi Bona*.

188 Cf. nota 157.

189 Cf. por ejemplo *Cant.* 7, 6 ss. y n. 30.

190 Quien más se extiende sobre el particular, es Labia, [véase nota 35], pp. 392-93, 396, 397.

191 Isid. *Orig.* 17, 7, 1: «Palma dicta quia manus uictricis ornatus est, uel quod oppansis est ramis in modum palmae hominis».

te alegorizado, llegándose al extremo de ver en él una alegoría de la mano de Dios, según la interpretación del obispo Labia<sup>192</sup>. Por otra parte, puede suponerse que la referencia simultánea a la longevidad de la palmera, a su fruto tardío y a su sabor fue muy rentable. Como se recordará<sup>193</sup>, el *Liber de auibus* se detenía en el tema, e incluso, un poco más adelante en el mismo capítulo se indica que el justo, asimilado a la palmera:

floret per famam bone opinionis: fert fructum recte operationis. quorsum figit radicem. Quomodo crescit. Quomodo roboratur. Radicatur per fidem. crescit per spem, roboratur per caritatem. mirum est tamen quod de iustis dicitur. ... Mirum est quod plantantur in domo et florent in atrio. fortasse per fidem planctatur intus. per exemplum boni operis florent exterius et sic per famam bone opinionis foras exit odor floris. Vel aliter. Plantantur in domo. florent in atrio quia iusti plantantur in presenti ecclesia. et flore inmarcescibili florebut in eterna uita. Ibi etiam cum flore recipient fructum. idest. cum mundicia carnis et anime future retributionis premium<sup>194</sup>.

Por el testimonio de Goro, la identificación simbólica de la palmera y el justo es continua:

(Iustus assimilatur palme)... quia palma in fructu habet tarditatem. Nam cum difficultate et tarditate pervenitur ad eius fructum. Non enim ante centum annos fructum facit et tunc primo perfecte vires accipit ut fructificare possit. Unde, quanto palma est annosior tanto eius fructus est melior. Hoc autem significat quia iusti viri post diuturnitatem laboris perveniunt ad fructum consolationis<sup>195</sup>.

Aunque en este caso algo hay que recuerda la simbología del *homo perseuerans* y, en última instancia, como pretende Picinello (y no estoy de acuerdo con él)<sup>196</sup>, la base

192 O.c., 397: «...i che pretiosi dattili, che sono i santi Libri! che ben dattili si possono dire, mentre significando questi i diti della mano, furono dal dito dello Spirito sancto..., divinamente scritti». cf. n. 38.

193 Cf. n. 69.

194 Cod. Alcob. 238/XXIX, f. 209r.

195 O.c., Ien n. 109J, 128v.-129r., cap. XXIII.

196 O.c., I, 586 n. 360; vid. n. 157. He de hacer notar que la *pictura* del emblema que según Labia representaba al Obispo estudioso de la Escritura [vid. n. 130-32], la emplea Covarrubias Orozco en su emblema «*Nil Magnum longo nisi tempore*»:

Si el alma concibió un gran sugeto,  
maravilla no es que el parto tarde,  
siéndole necesario estar secreto,  
y que sazón y tiempo, y orden guarde:  
Un elefante no nace perfeto

simbólica en que se apoya el emblema de la *res inexpectata*. Por razones muy similares, Goro menciona la semejanza del mártir con los dátiles,

Qui sunt saporis dulcissimi et purissimi. Unde significat merito martyrum ex pugna variorum tormentorum acquisita<sup>197</sup>.

Y, personalmente, creo que se nos remite al mundo simbólico del *Liber de aubus* y otras obras, representadas entre otros por Casiodoro y, casi siempre, a propósito del Salmo 91:

*Iustum* uero dignissime comparat *palmae*. Palma enim dicta quasi pacis alma quae praemium est in agone uincentibus... Haec supra terram hispida est, et quibusdam tumoribus inaequalis; sed ubi ad superna processerit, dulcissimorum fructuum suauitate completur et quasi quibusdam radiis ornata distenditur<sup>198</sup>.

A propósito del emblema *Diuitiae pro nepotibus cumulatatae*<sup>199</sup>, el Picinello, influido por un pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio, según creo, dice que es significativo —y lo es— el lema que acompaña a la *pictura* de la palmera, «*Factura*

De un año, ni aun de dos, y nadie aguarde,  
El fruto de la Palma, tan temprano,  
Como será del pero, o del mançano

«Siempre que la Naturaleza ha de producir alguna cosa grande, es tarda, y pereçosa en su generación y criança...» (O.c. len n. 1591, centuria II, n. 45, pp. 145-145v.).

197 Es el segundo argumento, O.c., 132v., cap. XXXVIII.

198 Cassiod. *In psalm.* 91, 13 (p. 841 ed. Adriaen); cf. *Loci communes similia et dissimilia, ex omni propemodum antiquitate, tam sacra quam profana collectorum...* per Ioannem Dadraeum (Parisiis, apud Michaelem Iulianum 1582) 317v.

199 O.c., I, 584, n. 349: «Nepotes, a forti ac victorioso Belliduce, vel etiam ab industrio & laborioso mercatore progeniti, diuitias, a maioribus suis tanto studio ac diligentia partas, Commodissima felicitate usurpant...» cf. Verg. *Georg.* 2, 57-8 y Covarrubias Orozco, 59-59v., centuria I, n. 59; «*Factura nepotibus umbra*»:

Si de mi propio padre no heredara,  
Lo que él ganó, y le dexó mi aguelo,  
Con trabajo, y syn fruto yo plantara,  
El olivar, la huerta y el majuelo,  
A gran costa, la casa edificara,  
de los cimientos hasta el tercer suelo.  
Y ansí, no es maravilla si plantamos,  
el arbol, cuyo esquilmo no gozamos.

«El que se contenta con hacienda de por vida, que se ha de acabar con él, el día que muere, y por ventura antes, poca cuenta tiene con la posteridad, y con agradecer lo que los muertos le dexaron, para hazer el otro tanto con los que quedaren vivos. La Palma, dizen ser una planta que en cien años no da fruto, y así el que la plantare ha de hazer cuenta que los venideros le han de gozar por el...».

*nepotibus umbra*» porque con él se significa la generosa previsión; pues bien, una ligera variante de este emblema representa, según Labia, al obispo anciano, y el autor se apoya, precisamente, en la autoridad del texto de Goro que cito arriba. La consabida *pictura* de la palmera va acompañada de un lema «*Etiam cum senuerit*» («Il vescovo ancorchè invecchiato deve con tutto ciò affaticare per beneficio della sua Chiesa») que alude al sentido de que la palmera es

Figura del Vescovo... che nella vecchiezza non pure la verdura non perde, mà nè anco la virtù nè la fecondità <sup>200</sup>.

De suerte que mediante el símbolo del fruto tardío, tanto se puede expresar el abstracto *res inexpectata* como el concreto, más esperable, de que la madurez produce los mejores frutos. Hay, empero, algunos ejemplos de emblemas en los que la referencia no se hace al fruto tardío y delicioso, sino sencillamente a esta última cualidad; así el de la Eucaristía, cuyo lema «*Victui satis*» presupone un conocimiento de la creencia babilónica en las múltiples utilidades del dátil (lo que nos pone en la línea del emblema paulino «*Omnibus omnia*» que Picinello llena de erudición escurristica y exegética <sup>201</sup> pero en modo alguno explica en toda su complejidad. Me inclino a pensar que de la concepción dátil-alimento se pasó muy simplemente a la de alimento-Eucaristía. Volviendo de nuevo con el obispo Labia, conviene recordar que ya se ha indicado la simbología de la Escritura sagrada que se basa en la palmera <sup>202</sup>, para ver que ésta:

Tanto gustosa per i saporiti suoi frutti li riuscirà al palato dell' intelletto, che non potrà far di meno di non dire con san Bernardo, ch'ella sia delitiosa *ad saporem, solida ad untrimentpm, & efficax ad medicinam* ...à questa gloriosa Palma oltre il saporito melle non mancano i dattili pretiosi, attesoche molti de' sacri Libri, scritti furono, com' attesta San Girolamo con versi esametri... <sup>203</sup>.

<sup>200</sup> Labia, 1008 (Parte terza, impresa LXXXVIII).

<sup>201</sup> O.c., I, 585, n. 352 (cf. *ibid.* n. 351 y n. 9) y cf. n. 350: «Ad hoc propositum cum Durando nostro observabis, hanc vocem *panis* originem suam trahere a graeco *pan*, quod latino idiomate *omne* significat... Si itaque Eucharistia est *panis vivus & vitalis, omnem* suavitatem, *omneque* bonum compectitur, & vel sola ad vitae nostrae felicitatem complendam sufficit».

<sup>202</sup> Cf. notas 35-38.

<sup>203</sup> O.c., 392 y 396.

En combinación con la idea del esfuerzo que supone trepar a una palmera, hay que poner el emblema de *Vir-tus* del que ya se ha hablado, «*In cacumine dulcis*»<sup>204</sup>.

*Indoblegabilidad y victoria.*

Hoy, como ayer, cualquier persona relaciona la palmera o la palma con el concepto «victoria» que, como se puede apreciar, aún no ha sido mencionado con la atención que se merece. Según las fuentes a mi ver más autorizadas, la relación entre el árbol y la victoria se basa en la más espectacular propiedad de aquél, conocida desde tiempo muy antiguo y transmitida al mundo occidental sobre todo por Gelio:

Per hercle rem mirandam Aristoteles in septimo Problematorum et Plutarchus in octauo Symposiacorum dicit: «Si super palmae» inquit «arboris lignum<sup>205</sup> magna pondera imponas ac tam grauitur urgeas oneresque, ut magnitudo oneris sustineri non queat, non deorsum palma cedit nec intra flectitur, sed aduersus pondus resurgit et sursum nititur recuraturque»; «propterea» inquit Plutarchus «in certaminibus palmam signum esse placuit uictoriae, quoniam ingenium ligni eiusmodi est ut urgentibus opprimentibusque non cedat»<sup>206</sup>.

pues en la Edad Media, muy probablemente por no estar recogida en la Escritura, esta fantástica peculiaridad no fue aprovechada o, al menos, no lo fue en la medida que cabría esperar, máxime cuando —por poner un ejemplo muy conocido— Ramírez de Carrión sólo considera, de todas las peculiaridades de la palmera, que dos de ellas, sexo e indoblegabilidad, son dignas de figurar en su tratadito<sup>207</sup>. Pero así son las cosas, y lo que en una época se tiene por capital, en otra no alcanza interés. Lógicamente un autor que, como Carrión, florece en pleno auge de la emblemá-

204 Picinello, I, 584, n. 344 y nota 174.

205 Contra los ilustradores de emblemas, sobre todo, (vid. Ruscelli, O.c. [en n. 59]: «...del legno della Palma dicono espressamente, non della cima, o de' rami suoi, che non ceda ai pesi, che gli stan sopra» (p. 137r.)).

206 Gell. 3, 6; vid. Bauhinus, 352; Chartarius, O.c. [en nota 104], 272: «...quae (sc. *Victoriae alae*) incertos bellorum eventus significant; nam Victoria, quae nunc ab hoc stare videtur, statim ad illum migrat, eodem victo vires saepe addit, diuque victoris memoriam apud posteros vivere facit; perinde atque palma: quo magis onere aliquo premitur, eo maioribus viribus sursum renititur».

207 O.c. [en nota 89], 88r.

tica se ocupa más de esto que de los valores simbólicos de los ramos que tanto habían preocupado a los exégetas de la Edad Media.

Más que conocido es el emblema XXXVI de Alciato, o debería serlo, sobre todo en España, desde que contamos con una curiosa edición de los *Emblemata* con la traducción del Pinciano y el texto *vulgatus* de la edición latina comentada por Claudio Minois<sup>208</sup>, de cómodo formato; pues bien, este magnífico emblema cuya *pictura* es una palmera oprimida por un bloque de mármol, fue en tiempos empresa de Francisco María della Rovere, Duque de Urbino, y como tal aparece en el *Dialogo delle Imprese militare & amorse* de Jovio<sup>209</sup>:

Col motto «*Inclinata resurgit*». Alludendo a la virtù del Duca, la quale non avea potuto opprimere la furia della Fortuna contraria<sup>210</sup>.

siendo también recogida por Picinello con los lemas «*Aduersus pondera surgo*» y «*Onerata resurgit*», como emblema de la *generositas* por aquello de que

servi Dei, quasvis calamitates collato pede & generoso animo excipere soliti, Palmae non obsimiles se probant<sup>211</sup>.

Alciato tomó como lema «*Obdurandum aduersus urgentiam*» con la glosa:

Nititur in pondus Palma, & consurgit in arcum  
Quo magis et premitur, hoc mage tollit onus...<sup>212</sup>.

208 Alciato, *Emblemas* (prólogo de Manuel Montero Vallejo, preparación de textos y notas de Mario Soria), Madrid 1975.

209 *Ragionamento di Paolo Giovio sopra i motti e disegni d' arme volgarmente chiamate Imprese* (Venetia 1556), 77; también Paolo Giovio, *Gli Elogi. Vite brevemente scritte d'huomini illustri di Guerra, antichi et moderni...* (Fiorenza, per Lorenzo Torrentino 1554) 365-68.

210 Cf. Ruscelli, 136v.

211 O.c., I, 583, n. 340; se cita como autoridad a Jakob Bruck y a Torcuato Tasso:

Alma licet virtus adversa sorte prematur  
Pressa tamen victrix altius ire solet.

E resiste e s'avanza, e si rinforza;  
E come palma suol, cui pondo aggreva,  
Suo valor combattuto ha maggior forza.  
E ne la oppression più si solleva.

Casanova, O.c., en 75, 139 citaba, con el mismo fin a Guilelmus Perrierius:

Quo solet urgeri graviori pondere Palma,  
Hoc magis emergit, surgit & in vetitum:  
Sic sapiens variis fortunae casibus actus,  
Fortior emergit quo magis his premitur.

212 O.c. [en nota 64], 231; o.c. [en nota 208], 309.



de clara intención moral, como bien vio su comentarista Minois<sup>213</sup> tomando para ello un dato de Erasmo de tipo incidental<sup>214</sup>. Diego López copia sin más a Erasmo, aun no viniendo a cuento el comentario<sup>215</sup>, y el Brocense, muy medieval aún, antes que López, se refugia en la Biblia<sup>216</sup>. Muy hábilmente aprovechó en cambio esta tradición Saavedra Fajardo a propósito de su empresa «*Robur et decus*»<sup>217</sup> que se remontaba al emblema del *princeps iustus* debido a Raulinus<sup>218</sup> y dotado del lema «*Neque flectitur auro*», que también adapta a su intención *regio politica* Solórzano Pereira basándose en Alciato y en Camerarius<sup>219</sup> para el emblema «*Sinistri casus cedendi, et corrigendi*». El emblema de Alciato sirve, más adelante, a Ioseph Langius para significar la *fortitudo*<sup>220</sup>, lo cual no es muy adecuado a juzgar por el hecho de que las autoridades anteriores aplicaban la *obduratio* de la palmera a las cualidades abstractas de tipo espiritual; y la *fortitudo*, tanto anímica como física, no es muy cabalmente simbolizada por el árbol, como se ve por Ioannes Dadraeus<sup>221</sup>, autor de enorme erudición que dominaba estos temas, y también por Lemnius, ambos conocedores de Alciato:

Sit rei fortiter atque animose gestum symbolum ac trophaeum. Sic martyres qui invicto infractoque animo adversus Tyrannorum saevitiam substiterunt, amicti stolis albis palmas manibus gestasse leguntur in victoriae argumentum<sup>222</sup>.

213 *Ibid.*

214 Vid. nota 22.

215 *Ibid.*, pp. 124v.-125r.

216 Vid. nota 33.

217 O.c. len nota 135l, 18 «símbolo... de la fortaleza por la constancia de sus ramos, que se levantan con el peso; y geroglífico también de las victorias, siendo la corona deste árbol común a todos los juegos y tiendas sagradas de los antiguos»; Pellicer de Salas, o.c. len nota 32l, 514.

218 Citado en Picinello, I, 584 n. 342: «...Inruebat videlicet, erectam Odorati Farnesii Ducis aequitatem & iustitiam, ab omni Indiarum auro nihil unquam inflectendam, cuius assultui semper invictam se objicere».

219 O.c. len nota 136l, 336-46. El emblema de Camerarius es el n. 58 de su Centuria I, *sub Acantho herba*: «...(palma) cum fortium virorum convenit, atque adeo virilis & constantis animi symbolum extat» (p. 338).

220 Cf. *Polyanthea Nova, hoc est opus suavissimis floribus celebriorum sententiarum tam Graecarum quam Latinarum refertum... collegere... Dominicus Nanus Mirabellius, Bartholomaeus Amantius & Franciscus Tortius... nunc vero... auctum & locupletatum... cura et studio Iosephi Langii (Francofurti, sumptibus Lazari Zetzeneri 1607) 441-48.*

221 O.c. len nota 198l, 241v.

222 O.c., len nota 18l, 76.

Si, como comenta Minois<sup>223</sup>, el valor del «*Obdurandum*» de Alciato se refiere a la perseverancia, no cabe duda de que nos encontramos inmersos en una corriente que, cuando menos, se remonta a Eusebio Galicano<sup>224</sup> y de nuevo nos refiere a la tradición de la homilética medieval.

Carlo Labia, a partir de estas concepciones creó dos emblemas de su obispo; en primer lugar, con un lema «*Onus leve*» pretende el autor que el obispo ideal... «esperimentarà ...leggiero il peso della pastoral cura»<sup>225</sup> y

così le palme, perchè amano di sollevarsi sempre verso lo stelle, sotto i grandi incarchi, non solo non vacillano, mà vie più vigorose risorgono<sup>226</sup>.

Porque, en segundo, bajo el lema «*Salutem ex inimicis*», se quiere que ... «il Vescovo quando de' suoi nimici viene perseguitato, allora della sua salute si può dire assicurato»<sup>227</sup>. Esto es, por una parte una muestra de la versatilidad de la interpretación emblemática y por otra, una simple adaptación del «*Invidia integritatis assecla*»<sup>228</sup>. No nos extrañará, pues, que el mismísimo emblema de Alciato, que aparece, además, citado, sea aplicado por nuestro Nicolás de la Iglesia a la Virgen María, con un nuevo lema, «*Quasi palma exaltata sum*», y una glosa:

Si el peso ensalça a la Palma  
También encumbra a María  
con Misteriosa porfia

Que más adelante comenta así:

De la misma suerte, el peso del pecado original, peso tan fuerte y violento, que haze baxar a las almas... al centro de los cuerpos graves, donde está situado el calabozo del infierno; este peso quando se pretende echar a esta descollada Palma también encumbra a María<sup>229</sup>.

223 O.c. [en nota 64], 231-32.

224 Ps. Euseb. Gallic. *Hom.* 16, 6 p. 190 ed. Glorié: «*Demus illi compunctionem de peccatorum emendatione pro spinis suis, reddamus illi palmam perseuerantiae pro alapis suis*».

225 O.c. [en nota 35], 151.

226 *Ibid.*, 159.

227 *Ibid.*, 1019, parte terza, Impresa LXXXIX: «... (i nimici)... non sano, che il peso che minaccia d' opprimer la palma, viene ad innalzarla più vigorosa...».

228 Aunque cambia la *pictura*; cf. Solórzano, O.c. [en nota 136], 821-30.

229 O.c. [en nota 133], 3v. y 6v.; cf también nota 211.

Expuestas hasta aquí todas las características de la palmera que dieron pie a interpretaciones simbólicas y emblemáticas, restará tan sólo hacer una breve revisión del problema que plantea la consideración del *arbor uictoriae*. Los testimonios antiguos, como decía al principio, parten de la base de que la palma es el premio de los vencedores y la palmera símbolo de la victoria; pero por qué proceso llegó a ser así, es algo que, forzosamente, ha de quedar sin respuesta. Isidoro de Sevilla, y tras él los escritores medievales en general<sup>230</sup>, entendía que:

Palma dicta quia manus victricis ornatus est, vel quod oppansis est ramis in modum palmae hominis. Est enim arbor insigne victoriae...<sup>231</sup>.

A partir del Renacimiento, por cierto número de indicios que he podido observar, parece que se vuelven a poner de manifiesto los muchos problemas que el origen de esta tradición causaba a los escritores antiguos. Moviéndose en una órbita muy erasmista, Polidoro Virgilio, a propósito del adagio *herbam tibi do*, nos pone en otra pista bien distinta, en la que también se movía Paulo Manucio<sup>232</sup>:

Herba in hoc loco palmam, id est, victoriam significat... apud antiquos, summum victoriae signum erat herbam porrigere victos, quod per inde videbatur ac si sese victos faterentur, & victori cederent, Porro, ut testatur Festus qui parato cursu, aut viribus contendebant, cum superati erant, ex eo solo in quo certamen erat, decerptam herbam adversario dabant, quod pastoralis vitae indicium erat<sup>233</sup>.

Y que, en principio, nos acerca a los mismos orígenes del uso. De las distintas versiones no isidorianas, da buen testimonio Bauhinus quien tras hablar de la palma de las Musas, observa:

Ab huiusmodi corona Palmae postea usurpatum, ut aequè vocabulum Palma, atque arbor ipsa, victoriam denotaret. Sed cur tandem Palma prae aliis arboribus praecipuis victoriae triumphis dicta? Adeoque ut & certaminum evaderet symbolum, attestante in Symposiis Plu-

230 Rupert. Tuit. *In cant.* 5, 13 p. 121 ed. H. Haacke con cita callada de Isidoro; igualmente Glandwil, O.c. Ien nota 611.

231 Texto citado en nota 191.

232 Sobre Paulo Manucio, cf. nota 74.

233 Polidori Virgili Vrbinatis, *Adagiorum Opus per Autorem Quarto iam ac diligentius recognitum, & magnifice locupletatum* (Basileae 1541) 82, adagio n. CLXXXV, *herbam tibi do*.

tarcho? Huius rei, ut annotat Curtius haec perhibetur ratio. Theseum, devicto Minotauro, e Creta redeuntem, Delum appulisse ferunt, & in ea, ob adeptam victoriam, Apollini sacros ludos instituisse, in quibus victores Deliaca palma coronarentur: Alii ibi e sacra Palma ramum decerpisse, & secum detulisse, ut inde postea inoleverit mos, ut cuiusque certaminis victor, Palmae ramis coronaretur. Pausanias etiam huic rei aliam causam attribuit. Nam Iasium ubi in Olympicis vicisset, dextra Palmae termitem gestasse scribit, & equo insidentem abiisse: ut inde, dextris Palma portata, victoriae indicium sit. At Aristoteles, Plutarchus, Plinius & auctorum tam priscorum quam posteriorum plerique qui de hac re aliquid prodiderunt, causam reddunt hanc, quod urgentibus ac prementibus ponderibus minime cedat<sup>234</sup>.

Esta última teoría parece ser la más extendida a partir del s. XV, a juzgar por la naturalidad con que, como única explicación, la ofrecen autores tan poco sospechosos como Fayó, Gruter e incluso nuestro Saavedra Fajardo<sup>235</sup>. La idea fundamental es, pues, el símil que se tiende entre la pugna de la palmera por enderezarse bajo el peso de la agobia y el esfuerzo del hombre que acabará alcanzando la victoria y, en última instancia, asemejándose a la palmera. No obstante hay un cierto olor a explicación alegórica en ella, y será preciso, constantemente, no prescindir del dato de Polidoro Virgilio.

Precisamente por entender la vida terrena como una batalla ardua de la que solamente los más fuertes saldrán victoriosos, el Cristianismo acuñó, basándose en el sentido del *arbor uictoriae*, todo un campo de simbolismo —buena parte del cual ya se ha visto— en el que se distinguen dos tipos de luchadores: por un lado el *iustus* (de cuya seme-

234 O.c. [en nota 16], 308.

235 Ioannis Faii abbatis S. Bavonis, *Manipulus exemplorum, qui Magni Speculi est tomus secundus, virtutum vitiorumque serie digestus* (Duaci, ex officina Baltazaris Belleri 1615) s.u. «Palma». Tengo la sospecha de que se dice tomo segundo del *Magnum Speculum Exemplorum ex plusquam Octoginta autoribus pietate, doctrina et antiquitate venerandis, variisque historiis, tractatibus & libellis excerptum ab anonymo quodam, qui circiter annum Domini 1480 vixisse deprehenditur opus... illustratum... locupletatum...* studio R. P. Ioannis Maioris S. I. (Duaci, ex officina Baltazaris Belleri 1608). Al cotejar, en razón del *anonymo quodam*, esta obra con el libro de Goro (citado en n. 109) creo haber hallado la cadena. Véase también *Loci Communes: sive Florilegium rerum et materiarum ex autoribus vetustis, Theologis, Philosophis, Oratoribus, Historicis, Poetis & c. Graecis et Latinis, sacris & profanis selectarum Alterum, in usum studiosae iuventutis ex magni illius Jani Gruteri Florilegii Tomo Secundo, decerptum & contractum* (Argentorati, sumptibus Haeredum Lazari Zetzeneri 1624) 1384; y Saavedra Fajardo, O.c. [en nota 135], 18.

janza con la palmera no creo necesario hacer nueva ponderación), es decir, el hombre que, lo mismo que la descollada palmera, debe vencer el mundo:

Tria dicuntur essentia de quibus iustus victoriam debet accipere. Mundus, caro, diabolus. Justus mundum uincit: dum eum cum suis oblectationibus contemnit. Carnem superat dum eum per abstinentiam domat. Diabolo dominatur et eum subicit: dum a suis finibus expellit. Palmam igitur in manu gestat: qui de his tribus bene operando triumphat <sup>236</sup>.

Este luchador, *beatus* por su valor, recibe como premio la *palma regni*, como sucede en un conocido pasaje de Pascasio Radberto <sup>237</sup>, o cualquiera de las palmas equivalentes <sup>238</sup>. Por otro lado están los mártires, es decir quienes mueren en el combate *aduersus tyrannorum saeuitiam*:

Martyres assimilantur Palmis. Primo propter signum quia palma est signum victoriae. Est enim arbor victorialis sic dicta. Quia manus victorum se palmis ornabant vel quia similis est in foliis palme manus <sup>239</sup>.

Trátase, al fin y al cabo, del mismo combate. Por ello, uno de los emblemas recogidos por Picinello, referente a la gloria eterna, trae por *pictura* una palma con el lema «*Vincenti dabitur*» <sup>240</sup>.

236 Cod. Alcob. 238/XXIX 209va.

237 Radbert. *Corp.* 12-15.

238 Su número —sobre todo el de los referidos al martirio— es incalculable; pero puedo dar algunos ejemplos: «Hodie itaque sacras septem martyrum palmas pr uniuersam ecclesiam fides catholica hostili gradio roborata concelebrat», (Ps. Euseb. Gallic. *Hom.* 1 p. 385 ed. Glorie); *Hom.* 43, 5 p. 516: «ideoque, carissimi, militia nostra hoc a nobis requirit: ut non contra alios, sed contra nosmetipsos quotidie dimicemus; et uniuersos hostes nostros in nobismetipsis iugiter persequentes, palmam spiritalis triumphi a domino consequamur»; *Hom.* 55, 2 p. 639: «...si peregrinas palmas extraneasque victorias et coronas ac transmarinos triumphos tanta nos oportet sedulitate venerari...»; Facund. *defens.* 2, 6, 4 p. 65 ed. Clement-Van der Plaetre: «sed absit ut ille uir sanctus licitum sibi putaret quos non expedire cernebat et magni sui certaminis palmam, postquam uicit, amitteret...»; Max. Taur. *Sermo.* 73, 4 p. 306 ed. Mutzembercher: «ueluti uictores requiem mereamur, et laboris quaedam palma sit soporis obliuio...».

239 Goro, *O.c.* len nota 109l, 132r.; cf. Isidoro, citado en nota 231.

240 *O.c.*, I, 586, n. 363: «Ita omnino Divorum Coelitum Gloriam, palmae symbolo exprimi solitam... ii tantum assequuntur, qui contra infernum & vitia impigre decertarunt».

Concluiré pues, no sin advertir previamente que el abundantísimo material encuadrable bajo un epígrafe *palma uictoriae*, ha de ser considerado ya como una lexicalización real y, en consecuencia, no es necesario estudiarlo aquí con mayor detención. Espero haber mostrado que la palmera tuvo una gran transcendencia en la elaboración de tópicos figurativos y literarios, que su significado fue más amplio de lo que suele suponerse y, en última instancia, cuáles fueron algunos de los procedimientos seguidos para obtener aquéllos. No hay, pues, una *tesis*, sino solamente una exposición: espero que el lector quiera disculparlo.

J. M. DIAZ DE BUSTAMANTE  
Universidad de Santiago de Compostela